

## **Referencia:**

**“La mujer, las mujeres y el sujeto del feminismo en los medios de comunicación” en *Manual de información en género*. Pilar López Díez (Editora). 2004. Madrid: IORTV (RTVE) e Instituto de la Mujer.**

## **CAPÍTULO 4. LA MUJER, LAS MUJERES Y EL SUJETO DEL FEMINISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.**

**Pilar López Díez**

### **Contenidos**

#### **Introducción**

#### **1. La perspectiva de género en los medios de comunicación:**

- 1.1. La perspectiva de género contempla el poder como categoría fundamental en la construcción de significado.**
- 1.2. La perspectiva de género contempla a ‘la mujer’, ‘las mujeres’ y al sujeto del feminismo.**
- 1.3. La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias.**

#### **Actividad 1: ¿Héroes o heroínas?**

#### **Conclusión.**

- 1.4. La perspectiva de género contempla la existencia de mujeres y hombres, y exige contemplar y partir de la dominación y opresión como marco ineludible para construir la democracia paritaria.**
  - 1.4.1. La perspectiva de género es crítica con la injusticia y la jerarquización política de las personas basada en el género. ¿Hay que contar todo? ¿Qué es lo que es ‘todo’?**

#### **Actividad 2: La sexualidad masculina y ‘la compasión fuera de lugar’.**

**Preguntas sobre los relatos 3, 4 y 5.**

**Referencias bibliográficas.**

**Lecturas para el Capítulo 4: “Poder” Victoria Sau (1990); “Anne Sexton” Adrienne Rich (1983); “De la violencia a los valores... y más allá” Kathleen Barry (1987).**

## CAPÍTULO 4. LA MUJER, LAS MUJERES Y EL SUJETO DEL FEMINISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pilar López Díez

### Introducción

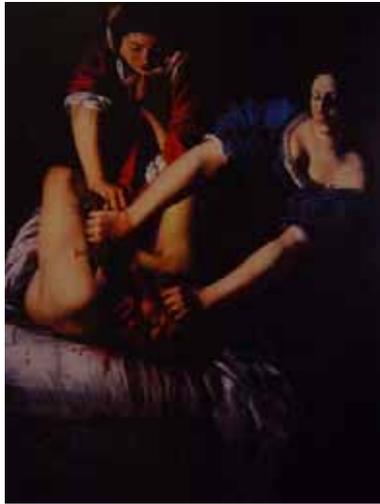
En el año 2003 en el que estamos, Jorge Semprún (2003) publicó la novela *Veinte años y un día* a la que, en cada ejemplar, acompañaba una postal que reproducía el cuadro *Judit y Holofernes* pintado por Artemisa Gentileschi<sup>1</sup>. La postal, en color, incluía en el reverso, el siguiente texto recogido de la novela: “*Había contemplado absorto, estremecido, el cuadro, que, a pesar de la sangrienta brutalidad de la escena representada, contenía una equívoca carga erótica, sin duda por la juventud y hermosura de las dos figuras femeninas, por sus manos entrecruzadas sobre el cuerpo del hombre...*”. Sabíamos algo de la vida de esta pintora romana porque algunas historiadoras del Arte, como Whitney Chadwich (1991) se habían preocupado de rescatar la investigación sobre la representación de las mujeres en la pintura desde la perspectiva de género. Así supimos de la vida de esta mujer, hija de un, también, famoso pintor, Orazio Gentileschi. Artemisa, en 1612, a los 19 años, tuvo que comparecer ante los tribunales en donde su padre acusó al que era su asistente, Agostino Tassi, de haberla acosado sexualmente, desde los 16 años, bajo la promesa de matrimonio. El juicio se convirtió en una acusación de la acosada, en donde la defensa de Tassi intentó demoler la virtud de la joven y, en donde el padre consideró culpable de la violación a su hija -un ejemplo más, de la negociación entre iguales a propósito de la mujer-. A la joven pintora, como era preceptivo en la época<sup>2</sup> se le dio tormento para averiguar si decía la verdad y se la examinó íntimamente ante notario.

Este *background* sobre la autora de los dos cuadros que se recogen, contextualiza la interpretación que, desde el feminismo, hace Chadwich (1991: 102-3) cuando escribe: “*La característica más insistente de Judit y Holofernes –la energía feroz y la violencia mantenida en la escena- ha atraído muchos comentarios críticos, a menudo por autoras o autores que han encontrado en la escena indicios de la experiencia personal de Artemisa como destinataria de la violencia de Tassi*”.

---

<sup>1</sup> Pintora (1593-1651) italiana de la escuela de Caravaggio, cuya vida y trabajo constituyó un desafío a las formas que, en cuanto a educación y conducta femeninas, eran concebidas por la pintura humanística hasta la fecha.

<sup>2</sup> José A. Zorrilla. *El País*. 25 de agosto de 1991.



*Judit y Holofernes (1611-1612)*



*Judit y Holofernes (1618)*

Entre las dos pinturas que reproducimos existe una diferencia de seis años. La primera la pintó Artemisa antes o durante el juicio. La segunda, en 1618 cuando la mujer había decidido escapar al victimismo de su experiencia personal y convertirse en una artista de renombre; objetivo que logró aunque tuviera que esperar casi trescientos años para que el público pudiera contemplar, por primera vez, una exposición con sus cuadros. La lectora o el lector, puede ejercitarse en las similitudes y diferencias entre ambas representaciones del mismo relato extraído del Antiguo Testamento: la decapitación del general asirio Holofernes por parte de Judit, una viuda judía, que libró así, a su pueblo, de la opresión. Si queremos añadir que no sólo en estas dos pinturas, sino en los casi cincuenta cuadros que se han logrado catalogar de Artemisa, se destaca la resolución, la fuerza, el dinamismo, y sobre todo, la superación de la representación de lo femenino como débil, pasivo, inerte e inerme; es decir, el arquetipo de la feminidad.

*“No hay nada en la historia de la pintura de Occidente que nos prepare para la expresión del poder físico femenino de Gentileschi (...). No es sólo el poderío del físico de las figuras femeninas, sin embargo, lo que las hace inusuales, sino su combinación con las miradas... Las típicas miradas tímidas y esquivas de las figuras femeninas de la pintura occidental, están ausentes aquí. El resultado es una confrontación directa que perturba la relación convencional entre un espectador masculino “activo” y una destinataria femenina “pasiva”.* (Chadwick, 1991: 102-3).

¿Qué mirada proyectó el novelista español sobre la pintura de Gentileschi? A diferencia de Semprún, ¿qué lectura nos ofrece la historiadora feminista Chadwick? La mirada desde la perspectiva de la situación social, política y cultura

de las mujeres es desde donde se fragua la diferencia; es la cosmovisión del mundo desde la crítica, desde la oposición, desde los intereses objetivos de las mujeres. La contemplación de la imagen desde el placer de la mirada masculina de Semprún, nos ofrece una lectura androcéntrica de la realidad; es la perspectiva tradicional que nos coloca en el plano, en la tela o en el texto, como objetos sexuales para el placer de la mirada masculina, como avanzó Laura Mulvey ([1975]1992) en su ya clásica teorización; es, además, la mirada cautiva de las propias mujeres sobre sí mismas.

Mirar, descodificar, entender, interpretar desde la posición de la realidad de las mujeres; elaborar, construir, teorizar, escribir, pintar, fotografiar desde el lado de la realidad acercada por las mujeres que se plantean cambiar su situación en el patriarcado, es contemplar la perspectiva de género.

### **1. La perspectiva de género en los medios de comunicación**

Rosa Cobo ha dejado establecida, en la primera parte del capítulo 1 de este Manual, la pertinencia y necesidad de tener en cuenta las categorías que desde la teoría y práctica del paradigma feminista es preciso atender si queremos intervenir socialmente de manera eficaz en la resolución de las desigualdades de género. Es decir, es preciso atender, en el campo de la teoría de la comunicación, a la posibilidad de elaboración de nuevos signos que puedan producir nuevos significados con el objetivo de intervenir eficazmente sobre la desigualdad de las mujeres respecto a los varones, también en el campo de la significación. Tenemos, así, claro, el avance fundamental que, desde este paradigma, ha supuesto las categorías de ‘género’, del sistema sexo/género, de las desigualdades de género entre mujeres y hombres, y de la construcción de las identidades masculina y femenina; es decir, de la masculinidad y la feminidad.

Hemos recorrido, también, a través del Capítulo 3 de este Manual, de la mano de Mercedes Bengoechea, las prácticas patriarcales o androcéntricas de construcción de significados involucradas en el hacer día a día de mujeres, a través del lenguaje, que facilita la designación y visibilidad de los varones sobre las mujeres. Queremos, sin embargo, comenzar este capítulo atendiendo a la reconceptualización, elaborada desde el paradigma feminista, de ‘perspectiva de género’ ¿Qué se entiende por “perspectiva de género”? No nos quedaríamos contentas si por esta conceptualización se entendiese, simplemente, trabajar en los relatos textuales o audiovisuales en las redacciones de los medios, en las agencias de publicidad, desde los medios digitales... representando a una mujer con mayor asiduidad de lo que se ha hecho hasta ahora.

### ***1.1. La perspectiva de género contempla el poder como categoría fundamental en la elaboración de significados***

Como señala la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, uno de los fines de la perspectiva de género es contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres (Lagarde, 1996: 13). La mirada con la que las industrias mediáticas han construido la realidad hasta el momento presente, debido a múltiples factores, ha sido la mirada androcéntrica; no está demostrado que sea mejor ni peor que otra mirada; sólo nos afirma que se ha realizado desde quien ha detentado tradicionalmente el poder<sup>3</sup>.

La categoría del poder desde donde se legitiman los discursos sobre género es necesario tenerla en cuenta como una categoría crucial para el análisis feminista de los medios de comunicación, y en especial para la teoría de la construcción del significado. Las representaciones que se hacen desde los medios masivos y que conforman el significado cultural no son inocentes; se realizan en el marco de las relaciones de poder que no debemos dejar de señalar. Como señala Stuart Hall, (Hall, 1997, 3):

*"Es a través del uso que hacemos de las cosas, y de lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas -cómo las representamos- como les damos un significado. En parte, damos significado a las cosas a través de cómo las usamos o las integramos en nuestras prácticas diarias. Es nuestro uso de una pila de ladrillos y de cemento lo que los hace una 'casa'; y lo que sentimos, pensamos o decimos acerca de ella lo que hace a una 'casa' un 'hogar'. En parte damos significado a las cosas a través de cómo las representamos -las palabras que usamos para referirnos a ellas, las historias que contamos sobre ellas, las imágenes que producimos de ellas, las emociones que asociamos con ellas, las maneras en cómo las clasificamos y conceptualizamos, los valores que asociamos a ellas.*

Y aunque cada persona, individualmente, disfruta del poder de representar en su interacción social, en el medio en que desarrolla su actividad, es pertinente señalar que son los medios masivos de comunicación, hoy más masivos que nunca, los que están mejor situados para ejercer el poder de representar (las experiencias alternativas de construcción de espacios al margen del poder mediático controlado por muy pocos sujetos, apenas son perceptibles y debemos considerarlas, por tanto, residuales).

---

<sup>3</sup> Aquí debemos añadir que tampoco 'otras' miradas son tenidas en cuenta, como la realidad de la discriminación en razón de clase, ideas, raza, edad, opción sexual, religión, u origen, pero la perspectiva de género que estamos enfocando nos obliga a situarnos en este marco de la desigualdad entre los dos grupos humanos más significativos, las mujeres y los hombres, sin que por ello despreciemos u obviemos otros marcos igualmente dañados en su representación mediática.

Es desde quien detenta el poder en dicha construcción en donde se consigue que la mirada desde la perspectiva de género no sea ni haya sido publicitada. No sólo esto, sino que ha sido descalificada, desautorizada y desacreditada; y sobre todo, desprestigiada. La polémica que recurrentemente ve la luz en algunos medios acerca de la acepción ‘género’ es el ejemplo paradigmático que podemos aportar a esta labor de acoso y derribo a la reconceptualización de la realidad desde el paradigma feminista<sup>4</sup>. Dentro de la sociedad de aparente libre mercado en la que se producen las prácticas sociales, las lecturas de la realidad que producen los medios de comunicación son sospechosamente coincidentes. Las investigaciones llevadas a cabo sobre la representación de mujeres y hombres así lo confirman.

Sin embargo, el hecho de que la expresión simbólica, a través de los medios, esté dominada por un segmento de la sociedad, que de forma absolutamente mayoritaria son hombres, no excluye el hecho de que la inmensa mayoría de mujeres también construyen las mismas expresiones simbólicas. No solo ocurre entre las periodistas el hecho de construir imágenes, textos, desde una perspectiva androcéntrica como está ampliamente documentado<sup>5</sup>; desde la historia del Arte (Higonnet, 1993: 301) se ha estudiado el mismo fenómeno:

*“La mayoría de las mujeres que en el siglo XIX se incorporaron a las carreras artísticas eran burguesas; pertenecían al grupo de mujeres que más tenían que perder en términos de clase al mejorar su suerte en términos de género. Atrapadas por esos impulsos contradictorios, las imágenes que las mujeres produjeron de sí mismas no se diferenciaban fundamentalmente, ni en el estilo ni en el contenido, de las que los hombres ofrecían de ellas”.*

El poder sustentado por el sujeto masculino de dominación, debe ponerse en cuestión por el sujeto del feminismo y trabajar (Hartsock, 1992: 48) sobre cinco supuestos: comprometernos con el proceso teórico, político e histórico de constituirnos como sujetos; trabajar sobre una base epistemológica que indique que el conocimiento es posible; en tercer lugar, necesitamos una teoría del poder que reconozca que nuestra actividad cotidiana práctica contiene una comprensión del mundo. En cuarto lugar, reconocer la dificultad implícita de crear alternativas; en quinto y último lugar, la teorización debe ir unida a la práctica: esta teoría del poder no es una que lleve a apartarse del compromiso, sino más bien una que llama a participar y cambiar las relaciones de poder.

---

<sup>4</sup> Ver la polémica sobre ‘género’ entre Cristina Alberdi y el Defensor del Lector de *El País* en López Díez, Pilar. 2000; (pp. 40-41).

<sup>5</sup> Entre otras (Gallego, 2002: 170); como muy bien explicó Lana Rakow (1989: 303) “No soy optimista de creer que la mera presencia de más mujeres tendrá un impacto sustancial en las industrias mediáticas a menos que esas mujeres sean feministas o al menos políticamente activas hacia un cambio colectivo”. Esta es la condición que consideramos imprescindible para cambiar las construcciones simbólicas de la realidad.

### ***1.2. La perspectiva de género contempla a ‘la mujer’, ‘las mujeres’ y al sujeto del feminismo.***

Continuamente estamos articulando frases en donde, en la mayoría de las ocasiones, nos referimos como sinónimos a la mujer o a las mujeres; así, decimos ‘¿Por qué las mujeres no ocupan puestos de dirección en los organismos de poder de las empresas?’ o ‘¿cuál es el problema más acuciante, hoy, que tiene la mujer?’ En la propia universidad, las profesoras que vienen impulsando los Estudios de género en España, se han planteado, y todavía lo hacen, cuestiones semánticas acerca de las dos palabras. Largos fueron los debates para elegir designaciones del tipo ‘Centro de Estudios de la Mujer’ o ‘Centro de Estudios de las Mujeres’; sin mencionar la posición política que entraña elegir el nombre de un Seminario o Instituto y nombrarle ‘Instituto de Investigaciones Feministas’. Desde la necesaria posición de reconceptualización que hemos adoptado, ¿es lo mismo hablar de mujer que de mujeres? ¿Es lo mismo hablar desde la perspectiva de la mujer que desde la perspectiva feminista o de género? ¿Es lo mismo cuestionarse el lugar que la sociedad patriarcal ha colocado a las mujeres o sufrirlo, en el marco de la ignorancia, sin posibilidad de superación del dolor?

Seguimos a Teresa de Lauretis (1992: 15-16) en su teorización acerca de la diferencia mujer-mujeres: Entendemos “la mujer” como una construcción ficticia, un destilado de los discursos, diversos pero coherentes, de la cultura occidental, “la mujer” como lo-que-no-es-hombre. Dentro de la teoría de los significados culturales de la que partimos, esta construcción teórica tiene pertinente aplicación en la medida en que la mujer que representan, masiva y mayoritariamente los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, Internet, las canciones, los video juegos, los comics...) es el producto de las tecnologías de género. Estas tecnologías de género (de Lauretis, 2000) construyen, reproducen, refuerzan y reelaboran continuamente ‘la mujer’ sobre la base de los arquetipos tradicionales – madre-puta-víctima-objeto sexual, estatus vicario...-, y muy pocas veces dejan entrar en el guión a otro tipo de mujeres; es decir, a las mujeres reales.

Así, ‘las mujeres’ son los seres históricos reales, que a pesar de no poder ser definidos al margen de las formaciones discursivas, poseen, no obstante, una existencia material evidente. Termina diciendo de Lauretis que la relación que existe entre “la mujer” y ‘las mujeres’ es arbitraria y simbólica, es decir, culturalmente establecida”. Y la cultura, hoy, se establece de forma sistemática y rigurosa desde las construcciones mediáticas tan diligentemente, dice de Lauretis, como en épocas pasadas, no sólo allí donde se podría suponer, en los medios de comunicación, en las escuelas públicas y privadas, en los tribunales, en la familia, tanto en la nuclear como en la extensa o en la monoparental. Sino que como queremos destacar precisamente en este capítulo,

*“La construcción del género continúa también, aunque de forma menos evidente, en la universidad, en la comunidad intelectual, en las prácticas*

*artísticas y en las teorías radicales de vanguardia e incluso, y especialmente, en el feminismo”.*

Si salir del marco de ‘la mujer’, individualmente, para las mujeres, es contradictorio, inquietante y doloroso, y continuamente enfrenta a las mujeres posicionadas en el paradigma feminista con su práctica social diaria, trascender las experiencias reales e individuales de las mujeres necesita ser motivado mediante la construcción y posicionamiento hacia un sujeto feminista, que no femenino, que apoye y desafíe teóricamente las convenciones sociales en que se mantiene la construcción de la feminidad. Según la autora que venimos siguiendo, (de Lauretis, 2000) el sujeto del feminismo está siempre en proceso de elaboración y nunca esta evidencia fue más clara que cuando nos proponemos elaborar un corpus teórico que abra el camino en la universidad hacia unas nuevas formas de entender la construcción de las identidades de género desde las facultades y estudios de comunicación.

Introducir esta perspectiva: mujer-mujeres-sujeto del feminismo, ayudaría a resolver el problema planteado a la teoría feminista de la comunicación, que, desde los años setenta apuesta por la hipótesis de más mujeres en las redacciones (o una masa crítica como ahora se declara) para cambiar la forma y los contenidos de los mensajes mediáticos, aunque todos los resultados de la investigación nunca confirmen esta hipótesis, incluso con el supuesto de encontrar mujeres en puestos de responsabilidad editorial.

Quien tome el atajo en este asunto, se condena al fracaso; nunca un problema que afecta a todos los aspectos de nuestra vida tanto individual como socialmente<sup>6</sup>, ha visto más incursiones desde el desconocimiento y la falta de teoría, que la teoría del género o teoría feminista de los medios de comunicación. No sólo se detecta la ausencia de argumentación y criterios pertinentes sobre este tema en los productos mediáticos elaborados desde las rutinas productivas, los valores noticiales y las ideologías profesionales en las redacciones de los medios; también desde las instancias de la teoría, desde la labor de la aprehensión del conocimiento se articula muchas veces un discurso desmovilizador y paralizante que se corresponde con el desconocimiento de las aportaciones que, en este campo, se elaboran desde la teoría feminista del conocimiento.

---

<sup>6</sup> Anthony Giddens (1997: 131-2) recoge una cita de Jan Morris, una escritora de viajes que había sido hombre durante una parte de su vida y después, mujer: “*Nos dicen que la separación social entre los sexos se está reduciendo pero yo sólo puedo decir que, habiendo experimentado en la segunda mitad del siglo XX la vida en los dos papeles (masculino y femenino), me parece que no hay ningún aspecto de la existencia, ningún momento del día, ningún contacto, ninguna gestión, ninguna respuesta que no sea distinta para los hombres y las mujeres. El tono de voz con el que ahora se dirigen a mí, la postura de la persona que estaba junto a mí (en la cola), la sensación cuando entraba en una habitación o me sentaba a la mesa de un restaurante, constantemente subrayaban el cambio de mi estatus*”. (Morris, Jan, 1974. *Comundrum*. Oxford: Oxford University Press).

***1.3. La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias.***

Y como señala Lagarde (1996: 15) uno de los objetivos de este análisis es contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para hacer frente a las dificultades de la vida y la realización de los propósitos. Con lo que nos tendríamos que preguntar: ¿tienen ellas y ellos las mismas oportunidades para desarrollarse?

¿Qué modelos de identificación construyen los medios de comunicación para las jóvenes y los jóvenes? ¿Qué características destacan en las mujeres sobresalientes que forman parte de la agenda de los medios? En este apartado vamos a introducir el resultado de la investigación de la representación de género en los informativos de radio y televisión trayendo una cita de Virginia Woolf de su clásico ensayo *Una habitación propia* (Woolf, 1929: 48); en las palabras de la escritora inglesa encontramos una descripción gráfica sobre el papel que los medios de la época hacían representar a ‘la mujer’:

*“El cliente anterior había dejado en una silla la edición del mediodía del periódico de la noche y, mientras esperaba que me sirvieran, me puse a leer distraídamente los titulares. (...) Alguien había alcanzado una puntuación muy alta en Sudáfrica. Titulares menores anunciaban que Sir Austen Chamberlain se hallaba en Ginebra. En una bodega se había encontrado un hacha de cortar carne con cabello humano pegado. El juez X... había comentado en el Tribunal de Divorcios la desvergüenza de las mujeres. Desparramadas por el periódico había otras noticias. Habían descendido a una actriz de cine desde lo alto de un pico de California y la habían suspendido en el aire. Iba a haber niebla. Ni el más fugaz visitante de este planeta que cogiera el periódico –pensé– podría dejar de ver, aún con este testimonio desperdigado, que Inglaterra se hallaba bajo un patriarcado”.*

Con este vistazo rápido que Woolf da a prensa, no nos encontramos con ‘la mujer’ leyendo un periódico en 1929 (para lo que, sus múltiples tareas femeninas, no le habrían dejado tiempo); no nos encontramos, tampoco, con una mujer cualquiera de las muchísimas que había en la Inglaterra posvictoriana o en Hollywood: una de las cuales sería la actriz de cine representada en el periódico; nos encontramos, con Woolf, con ese sujeto del feminismo, en proceso de realización, con la capacidad y las habilidades suficientes, con la experiencia necesaria para descodificar el periódico desde un punto de vista no androcéntrico.

Cuadro 1

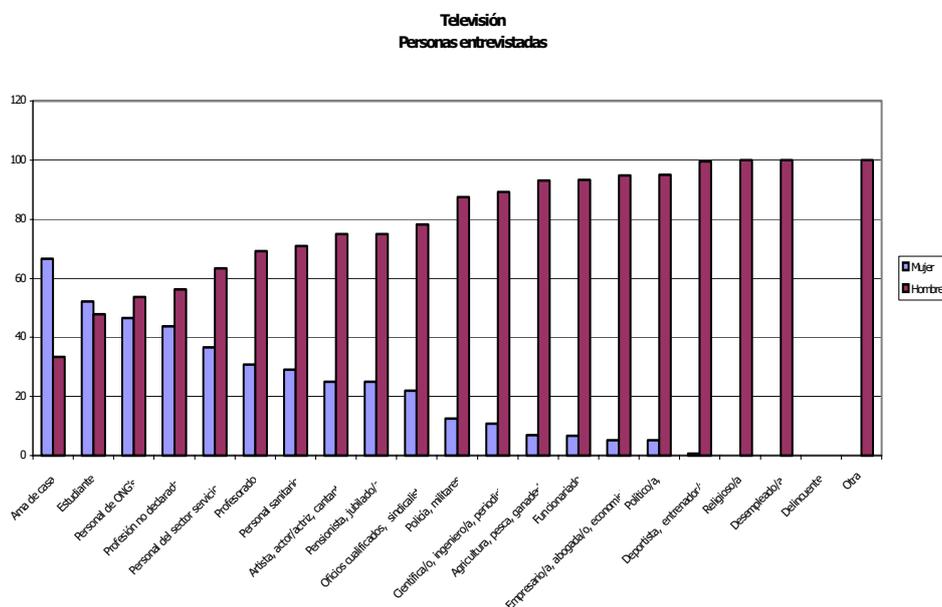
**Distribución de las personas entrevistadas en los informativos de televisión. (Junio 2001) según género y profesión (en porcentajes)**

Profesión/Ocupación	Todas		<i>tve1</i>		<i>La2</i>		<i>Tele5</i>		<i>Antena3tv</i>	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Ama de casa	100	0	50	50	0	0	0	0	100	0
Estudiante	52	48	33	67	67	33	50	50	60	40
Personal de ONG's	46	54	45	55	50	50	33	67	57	43
Profesión no declarada	44	56	45	55	47	53	43	57	42	58
Personal del sector servicios	37	63	100	0	100	0	44	56	9	91
Profesorado	31	69	25	75	0	0	15	85	80	20
Personal sanitario	29	71	31	69	0	0	36	64	14	86
Artista, actor/actriz, cantante	25	75	44	56	33	67	15	85	13	88
Pensionista, jubilado/a	25	75	33	67	0	0	0	100	25	75
Oficios cualificados, sindicalista	22	78	6	94	40	60	15	85	44	56
Policía, militares	13	88	0	100	33	67	0	100	0	100
Científica/o, ingeniero/a, periodista	11	89	13	87	13	88	13	87	0	100
Funcionariado	7	93	17	83	0	100	0	100	0	100
Agricultura, pesca, ganadería	7	93	0	100	33	67	0	100	33	67
Político/a,	5	95	3	98	0	100	7	93	8	92
Empresario/a, abogada/o, economista	5	95	5	95	0	100	7	93	4	96
Deportista, entrenador/a	1	99	1	99	0	0	0	100	0	100
Religioso/a	0	100	0	100	0	0	0	100	0	100
Desempleado/a	0	100	0	0	0	0	0	100	0	0
Delincuente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otra	0	100	0	100	0	0	0	0	0	100

¿Cuál es el resultado de la investigación, hoy, a propósito de la mujer construida por los informativos de radio y televisión? Si nos referimos a los telediarios, (López Díez, 2001: 41) cuando nos preguntamos hacia dónde miran las y los periodistas que cubren las noticias en televisión tenemos que señalar que cuando necesitan a una ama de casa o a una estudiante para hablar en el telediario, es cuando buscan a las mujeres (son las dos únicas profesiones que, en esta investigación, en términos relativos, las mujeres consiguen mayor cuota de representación que los hombres). Hay equilibrio en la representación cuando

necesitan opiniones para cubrir noticias relacionadas con las ONG's, o cuando se trata de la llamada *vox populi* (personas sin identificar ni por el nombre ni por la profesión), generalmente personas que han sido testigos de algún hecho o, simplemente, cuando necesitan un testimonio de la calle para ilustrar una noticia; como señala Cory Armstrong, profesora de Comunicación en la Universidad de Wisconsin-Madison<sup>7</sup> “La representación de las mujeres depende de la ausencia de hombres dentro de la noticia”.

Gráfico 1



Los hombres son representados en una más amplia variedad de profesiones que las mujeres; además, como se pone de manifiesto en los resultados de todos los estudios cuantitativos, los hombres son representados, mayoritariamente, en profesiones de mayor prestigio social. Con las mujeres, si nos atenemos a los resultados, no ocurre lo mismo: la voz mayoritaria que se recogió en los ‘totales’ de los informativos fue la de aquellas mujeres cuya profesión no se declaraba en la noticia (de cada dos mujeres que hablan en el telediario, una corresponde a esta

<sup>7</sup> <http://www.womensenews.org>

categoría). En el gráfico siguiente se recoge, sobre la base de una categorización de veinte profesiones (más o menos prestigiadas socialmente), las representaciones que alcanzan las mujeres en los informativos de televisión, y las que se les da a los hombres.

¿Cuál es la respuesta más frecuente que se aduce por parte de la profesión periodística ante la representación desempoderada y escasa que hacen de las mujeres? Es habitual que achaquen este problema a la ausencia de mujeres en los puestos de decisión (que, como sabemos, se constituyen, indefectiblemente, en las fuentes privilegiadas en las redacciones de los medios). El problema de la ausencia de ‘las mujeres’ como objeto de la noticia se arrulla en una concepción androcéntrica de lo que es importante y no es importante significar. La ausencia significativa de mujeres está vinculada a las ideas de la profesión periodística sobre el éxito social y el estatus social. En la medida que se considera que las mujeres tienen menos éxito y un estatus social inferior, da la impresión de que las mujeres, y sus puntos de vista, son menos importantes. Con lo que los y las periodistas, al seguir los supuestos culturales, sobrerrepresentan a los hombres (*Screening Gender. Who speaks in televisión*, 2000).

En nuestro país sigue siendo necesario recurrir a la investigación cuantitativa de los medios para hacer significar la diferencia que existe entre la actividad política, laboral, representativa de las mujeres, y la construcción que los medios siguen elaborando de ‘la mujer’.

Ante el argumento simple de “las mujeres no habéis llegado; no hay mujeres en los puestos de responsabilidad” se opone pertinentemente, el dato cuantitativo de que aunque las mujeres vengán doblando la tasa de paro en nuestro país, la investigación cuantitativa, tercamente, recoge que mientras las desempleadas nunca tuvieron la posibilidad de hablar en el periodo recogido en la muestra, a los desempleados sí se les dio la oportunidad de hacerlo, y lo hicieron<sup>8</sup>, como se recoge en el Cuadro 1.

No se trata de los puestos que cubren hoy las mujeres en la vida social, política, económica y cultural de este país, ni siquiera de los puestos de responsabilidad que ocupan en las estructuras jerárquicas; el problema es que se privilegia lo masculino se encuentre donde se encuentre. Aunque existe un segmento de población que no respalda las políticas de discriminación positiva hacia las mujeres, no tiene ningún problema con la discriminación positiva que, en todos los terrenos, se lleva a cabo con los hombres.

---

<sup>8</sup> La Secretaria general de Asuntos Sociales del Ministerio de Trabajo, a la sazón, Concepción Dancausa señaló pertinentemente este extremo como significativo en la presentación del informe *Representación de género en los informativos de radio y televisión* durante la rueda de prensa que tuvo lugar en Prado del Rey el 31 de enero, 2002.

Las mujeres hoy, es pertinente volver a recordarlo, las que vivimos en este país, constituimos el 36,4% del poder judicial<sup>9</sup>; el 30,5% de los parlamentos autonómicos; el 20% de los gobiernos autonómicos; el 28,3% del Congreso; el 29,8% del Parlamento Europeo; el 45,8% del funcionariado de carrera, y el 16,4 de los altos cargos de la Administración. Estas mujeres, sin embargo, son casi invisibles para los medios de comunicación.

Ver la realidad desde las perspectivas múltiples, de género, que exige considerar a la sociedad desde los dos grupos humanos que la componen, nos permite elaborar unos contenidos no clónicos; no excluyentes, sino diversos, y, también, más ricos. Este punto de vista, que queda desarrollado en este Manual en el Capítulo 2 de Elvira Altés y Juana Gallego, ahora lo vamos a ilustrar con la siguiente actividad que proponemos.

### **Actividad 1: ¿Héroes o heroína?**

Lee las cinco noticias que se recogen en las páginas siguientes. Son los textos de las noticias que el mismo suceso provocó en cinco telediarios españoles<sup>10</sup> (El suceso que se transmitía era el mismo: la realidad a contar estaba allí, en un pueblo de Rumanía). Esta es una de tantas noticias ‘de interés humano’ que se privilegia en los medios, y, especialmente, en la televisión. Este hecho, convertido en acontecimiento, tiene todos los componentes para adquirir la categoría de noticia televisiva; y así fue. Da igual la cadena que elijamos; suponemos que las imágenes llegaron –exactamente las mismas- a todas las cadenas porque todas ellas ofrecieron el mismo material visual; la ‘realidad’ construida a través del relato de la imagen, era, pues, la misma. Si suponemos que el material visual que, mayoritariamente, proporcionan las agencias de noticias y que reciben las cadenas de televisión no está editado, es decir, es un material sin procesar, incluyendo sonido original, y si estas imágenes se pasaran por televisión sin intervención alguna de las personas que elaboran los informativos, creemos que habría una oportunidad para la audiencia de poder construir significados múltiples y diversos<sup>11</sup>. Pero esta no es la práctica generalizada en las redacciones: las imágenes recibidas son editadas, y, así, en todas las ocasiones, como en el ejemplo que contemplamos, se reducen sus posibilidades de significación, de manera que se hurta a la audiencia la posibilidad de construir significados alternativos y diferentes a los de quienes tienen el poder de procesar la información.

---

<sup>9</sup> *La mujer en cifras*. 2003. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales ([www.mtas.es](http://www.mtas.es)).

<sup>10</sup> *Informativos Tele5 y Noticias Antena3* ambos de la noche; *TD1 y TD2* y *La2Noticias* de las tres cadenas generalistas (TVE, Tele5 y Antena3), que emitieron en abierto el 12 de junio de 2001.

<sup>11</sup> Como señala la ‘teoría de la recepción’.

De esta forma, con la edición del material recibido, y especialmente con la superposición del texto construido por la redacción, se ‘ancla’ y cierra el significado de la historia que se cuenta, convirtiéndolo en la lectura preferente que teorizó Barthes (1987) a propósito de los significados polisémicos de las fotografías. Es decir, en sí, las fotografías son capaces de producir muchos y variados significados, pero existe una ‘lectura preferente’ como consecuencia del anclaje entre la imagen y el título o pie de foto. Este anclaje en nuestras noticias se lleva a cabo por medio de la voz; en algunos casos de quienes presentan el telediario (como en los de *Tele5* y *Antena3tv* de las 21 horas, y *La2 Noticias*), en otros, mediante la voz en *off* de la periodista que elaboró el texto, como en el TD1 y TD2 de la Primera de TVE.

1ª versión: Tele5. Informativo de las 20:30. Un presentador-editor / Un realizador

**Presentador:** En Rumanía, presten ahora atención, los bomberos han llevado a cabo una auténtica... un trabajo de auténtica pericia, para sacar a una niña que cayó por esta estrechísima tubería. Se intentó primero excavar a ambos lados, pero la operación tuvo que ser detenida de inmediato por el peligro de que se derrumbara. Ha sido entonces una vecina -esa que ahí ven con las cuerdas-

la que se ha introducido en la angosta abertura colgada de una cuerda, y boca abajo, en medio de la oscuridad, la mujer ha logrado agarrar a la niña, que ha sido entregada... -la saca, ya lo verán-... que ha sido entregada sana y salva a su padre, que baja corriendo al foso -ahí lo tienen a su padre emocionado tras pasar, seguramente, las peores horas de su vida.

2ª versión: Antena3tv; informativo de las 21. Una presentadora / Una editora y un editor / Un realizador

**Presentadora:** Nuestras dos siguientes historias tienen algo en común: el esfuerzo y la solidaridad de las personas que evitan dos tragedias. Las primeras imágenes que van a ver fueron grabadas en un pueblo de Rumanía en donde una niña de dos años se cayó a un pozo. La pequeña permaneció allí dentro más de cinco horas porque los socorristas no

podían bajar por el conducto de tan sólo 35 cm. de diámetro. Fue necesario esperar a que llegara una joven de 18 años procedente del pueblo vecino, delgada y valiente capaz de meter la cabeza en el agujero y descender 6 metros colgada de una cuerda. Al final el padre pudo abrazar a su pequeña sana y salva.

3ª versión: *TD1*. tve1 (TVE): Una presentadora / Un editor / Un realizador

**Presentadora:** “Emocionante rescate de Alina, una niña rumana de 2 años que se cayó dentro de una tubería de un pozo y allí estuvo durante 5 tensas horas. De nada sirvieron los esfuerzos de bomberos y soldados. Finalmente su salvadora fue una joven de 18 años”.

**Una periodista:** Nadie sabe cómo pudo caer en un pozo tan sumamente estrecho, pero ocurrió. La pequeña Alina de sólo 2 años cayó en él. Soldados, bomberos y vecinos hicieron ayer todo lo imposible para sacarla de allí. Primero, con ayuda de esta excavadora abrieron una zanja ancha alrededor de las tuberías y consiguieron dismantelar dos de los cilindros del pozo para acercarse más al lugar en el que estaba atascada la pequeña Alina. La operación se

interrumpió ante el peligro de derrumbamiento. Decidieron entonces actuar: atada a varias cuerdas, Oana, esta joven vecina de 18 años descendió 5 metros de cabeza por la angosta tubería. Tras unos minutos de tensión, la subieron a la superficie con la pequeña Alina en los brazos. Júbilo entre los presentes por el feliz desenlace de esta misión casi imposible, pero sobre todo en este rostro, el de su padre, tras pasar las peores cinco horas de toda su vida.

4ª versión: *TD2*. tve1 (TVE): Un presentador / Un editor / Un realizador

**Presentador:** “La historia de Alina, una niña rumana de dos años ha tenido un final feliz y casi milagroso. Se ha caído en una estrecha tubería; ha pasado 5 horas dentro y al final la han rescatado sana y salva”.

**Una periodista:** Este es el momento que pone fin a más de 5 horas de angustia; la pequeña Alina, casi sin rasguños, sale del agujero a 5 metros de profundidad en el que nadie sabe cómo había caído. El suceso ocurrió ayer en el sur de Rumanía. Con el tiempo en su contra, bomberos, soldados y vecinos intentan todo para sacarla; excavan una zanja alrededor de las tuberías del pozo para

aproximarse a la niña, pero desisten por el peligro de derrumbamiento, y a la desesperada toman otra decisión: será su vecina Oana, de 18 años, atada a varias cuerdas, la persona que baje, de cabeza, por el imposible cilindro e intente el rescate. Y lo consigue. Oana saca a la superficie sana y salva a Alina. La tensión desaparece al fundirse padre e hija en un abrazo.

5ª versión: *La2 Noticias*. La2 (TVE): Un presentador / Un editor / Una redactora-jefa / Un realizador.

**Presentador:** “Hoy nosotros queremos terminar con una imagen muy emocionante: Toda esa gente trabajaba esta mañana sin descanso para intentar rescatar a una niña de 2 años que se había caído a una tubería y quedó atrapada a 5 metros de profundidad. Primero intentó bajar un chico, atado con cuerdas, pero falló porque tuvo miedo cuando iba a mitad del pozo y hubo que

sacarlo. Al final, lo vemos enseguida, una chica de 18 años se atrevió a deslizarse cabeza abajo por el tubo y sacó a la niña a la superficie. Alina está bien, aunque ahora la han llevado a un hospital por el frío y el susto que pasó durante las 5 horas que estuvo en el tubo hasta que pudo abrazarse con su padre, que es lo más emocionante de todo”.

## Preguntas

En cada uno de estos cinco textos son representados varios colectivos: bomberos, soldados, vecinos, socorristas, además de la niña que se cayó al pozo, y su padre, y la chica de 18 años. Lee cada texto individualmente y anota, para cada una de las versiones, las características que se asignan a estos colectivos y a las personas involucradas en el suceso. Fundamentalmente hay dos categorías representadas: los hombres y las mujeres. Establece qué mensajes se transmiten acerca de la masculinidad (poder de decisión, capacidad de esfuerzo, pericia, valentía, miedo, etc.) y haz otro tanto con los mensajes elaborados sobre la feminidad (juventud, delgadez, valentía).

Uno de los posibles mensajes está relacionado con la situación de desigualdad de las mujeres respecto a los hombres en el patriarcado. Los medios construyen muy a menudo representaciones de victimización de las mujeres; de falta de agencia femenina. Así, también queda señalado en la investigación que estamos citando en este capítulo, como se recoge en el Cuadro 2. Independientemente de otras categorías (víctima de la violencia de género, sexual, etc.) se codificaron las mujeres y los hombres que aparecían en las noticias como víctimas de un accidente o catástrofe. ¿En nuestra sociedad hay tantas mujeres víctimas de cualquier delito como a veces se percibe al ver las noticias de televisión? No; excepto en el caso de la violencia masculina contra las mujeres y la violencia sexual en donde la gran mayoría son mujeres quienes sufren el acoso y la ira de sus compañeros, en la sociedad, en general, los hombres son más víctimas de los ataques de otros hombres con los que se relacionan, también, en situaciones de peligro y dominio. Aquí, entonces, lo que ocurre es que, en la medida en que las mujeres apenas son representadas en otras áreas de interés, como se recoge en este estudio (López Díez, 2001) la opinión pública percibe una sobrerrepresentación de mujeres como víctimas. Sería razonable preguntarse por parte de la profesión

periodística si se privilegian imágenes emotivas, de peligro, que contribuyen a sobrerrepresentar, especialmente a las mujeres como víctimas<sup>12</sup>. Cuando se trata de una mujer joven, cuya actuación desafía los rasgos de la feminidad construida, los medios no detectan las características no adscritas a dicha feminidad, y siguen, mayoritariamente, resaltando los valores masculinos, positivos, contruados para la masculinidad.

Cuadro 2

**Personas mencionadas (en %) como víctimas de un accidente en los informativos de televisión**

Víctima	Todas		<i>tve1</i>		<i>La2</i>		<i>Tele5</i>		<i>Antena3tv</i>	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Víctima de un accidente	6,8	1,2	6,9	1,7	17,2	2,3	5,6	0,8	5,1	0,9

En cualquier caso, parece que aquí una mujer, exactamente una joven de 18 años, Oana es la heroína porque logra sacar de un agujero de cuatro metros de profundidad y 35 centímetros de diámetro a una niña de dos años. ¿Es la heroína realmente en los textos arriba recogidos? Aparentemente, sí... si nos limitamos a ver los fotogramas que reproducimos a continuación. Entre todas las personas indeterminadas, hombres exclusivamente, que se mueven alrededor del agujero, en un momento determinado (el momento del climax de la narración, precisamente; subrayado, además, al repetirse dos veces dentro de la misma noticia el momento en que la joven logra salir del agujero con la niña agarrada a sus brazos) aparece el cuerpo menudo, de una mujer joven, colgada de la cuerda. Sería esta una bonita historia para destacar el desafío, esfuerzo y determinación femeninas. Podríamos, por fin, encontrarnos en los medios con la pericia y la valentía de una mujer joven.

<sup>12</sup> Es paradigmática la situación que se extrae de la investigación en los informativos de radio. Existe mucho más equilibrio entre la representación de mujeres y hombres en los informativos de radio del mediodía, de RNE, SER, Onda Cero y la COPE, que recogen un 0,4% de mujeres víctimas de un accidente o catástrofe contra el 0,6% de hombres. Las características propias del medio son aquí determinantes: a diferencia de las imágenes de la televisión, el llanto no es radiofónico. De la misma forma que la televisión, la prensa victimiza a las mujeres mientras que no lo hace con los hombres.

Fotograma 3



Fotograma 4



Fotograma 5



Fotograma 6



Pero no. La historia se recompone, y se construye alrededor de ella un significado espurio: por medio de la palabra (la voz en este caso) se le quita el protagonismo a la mujer, y se lo traspasan a los hombres, *“los bomberos han llevado a cabo una auténtica... un trabajo de auténtica pericia”* (Versión 1<sup>a</sup>). O *“soldados, bomberos y vecinos hicieron ayer todo lo imposible para sacarla de allí”* (versiones 3<sup>a</sup>); *“Con el tiempo en su contra, bomberos, soldados y vecinos intentan todo para sacarla...”* (versión 4<sup>a</sup>). En todos los casos ocurre así, excepto en la versión 5<sup>a</sup> que luego analizaremos.

Los significados culturales que se construyen sobre la feminidad y masculinidad recurrentemente nos hablan, para el caso de las mujeres, de labores habituales, repetitivas, cotidianas; son las labores femeninas; no entrañan riesgo (vienen a decir las convenciones), se desarrollan, mayoritariamente dentro del hogar, en el “seguro” hogar familiar. En cambio, la masculinidad que sigue

construyéndose<sup>13</sup> casi bajo los mismos parámetros de siempre, necesita seguir reproduciendo los arquetipos de la masculinidad (fortaleza, control, esfuerzo, dominio...) y para eso sirven las historias... también las historias que nos cuentan las noticias. Oímos (aquí, leemos) en la noticia de Alina y Oana el esfuerzo, la auténtica pericia, el peligro que conllevaba tal solución o la otra; hacer lo imposible.

El universo simbólico (que en este caso comparten ellas y ellos) de la profesión periodística, sus convenciones, sus ideas, su ideología necesita seguir construyendo relatos sobre lo sedimentado (los hombres, hombres; y las mujeres, mujeres) de tal forma, que les obliga a ‘interpretar la historia’ con arreglo a esas ideas arquetípicas. ¿Cómo, sino, entender frases del tipo “[Los soldados, bomberos y vecinos] decidieron entonces actuar: atada a varias cuerdas, Oana, esta joven vecina de 18 años, descendió cinco metros, de cabeza, por la angosta tubería” (versión 3ª) o “(...) y a la desesperada [bomberos, soldados y vecinos] toman otra decisión: será su vecina Oana, de 18 años... la persona que baje, de cabeza, por el imposible cilindro e intente el rescate” (4ª versión). ¿Por qué hay que representar siempre a los hombres como los que toman las decisiones, los que deciden por las mujeres?

*“Afirmando que la representación social del género incide sobre su construcción subjetiva y, que, de la misma manera, la representación subjetiva del género (o autorrepresentación) incide sobre la construcción social, estamos admitiendo una posibilidad de acción y de autodeterminación a nivel subjetivo e incluso individual de lo micropolítico y de las prácticas cotidianas”.* (De Lauretis, 2000: 43)

---

<sup>13</sup> En estas fechas (noviembre 2003) se está estrenando la última película en la que interviene el actor Russell Crowe, *Master and Commander –Al otro lado del mundo*, (con el significado en inglés, de *Experto y Capitán de fragata*). Oíamos en la crónica de un corresponsal de televisión: (...) *Película de hombres, sin una sola mujer en el reparto... Master and Commander habla del compañerismo, de la amistad, de la soledad del mando, y nos acerca en términos realistas a la realidad de la vida a bordo entre la incertidumbre y la crudeza de la vida naval. Cañones y batallas, las viejas historias del mar, la aventura y la navegación recreados para el espectador de cine del siglo XXI.* Y todo esto en el tono que le permitía el atronador ruido de cañones y otras armas, en donde se hizo tomar los planos necesarios para la crónica.

Fotograma 7



Fotograma 8



Fotograma 9



Fotograma 10



Pero sí que sabemos más cosas porque la versión 5ª ofrece a la audiencia ‘una visión diferente’ del suceso, que Lorenzo Milá leía<sup>14</sup>: “*Primero intentó bajar un chico, atado con cuerdas, pero falló; tuvo miedo cuando iba a mitad del pozo y hubo que sacarlo*”. Nos preguntamos: si a todas las redacciones (al menos las imágenes coinciden absolutamente en todas las cadenas) llegó el recurrente teletipo, también, suponemos, con el mismo texto ¿qué anida en el imaginario cultural de determinadas o determinados periodistas para eliminar el dato del miedo del chico, y, como consecuencia, producir la invisibilidad del hecho, parece que real, de que los chicos también tienen miedo? Como hemos señalado

<sup>14</sup> Aunque el texto fue elaborado por Miguel Ángel García (aclaración de *La2Noticias*).

anteriormente, damos significado a través de cómo representamos el suceso: las palabras que elegimos y las frases que construimos; la historia que contamos, las imágenes que ofrecemos, la tipificación y categorización que establezcamos; y, además, a través de los valores que asociemos a dichos signos.

En la versión 5ª, muy equilibrada también desde el punto de vista informativo, no se nos hurta, tanto con las imágenes (Fotogramas 7, 8, 9 y 10) como con las palabras, los hechos protagonizados por los hombres; así, dice: *“Toda esa gente trabajaba esta mañana sin descanso para intentar rescatar a una niña de dos años que se había caído a una tubería y quedó atrapada a cinco metros de profundidad”*. Al Cesar lo que es del César: los hombres trabajaron sin descanso, como **La2** mostraba en los fotogramas correspondientes, y así se menciona explícitamente. Pero también agrega el dato del chico que tuvo miedo y hubo que sacar. A continuación sigue el texto: *“Al final, lo vemos enseguida, una chica de 18 años se atrevió a deslizarse cabeza abajo por el tubo y sacó a la niña a la superficie”*. No hay alharacas –no son necesarias; no se piden desde la perspectiva de género-; lo que hay es la narración completa, precisa, concreta y breve que se atiene perfectamente a las exigencias del más puro estilo informativo y de la perspectiva de género.

Esta dificultad para teorizar la construcción del sujeto del feminismo, en la medida en que dicha subjetividad se genera en una relación con la sexualidad (que es totalmente irrepresentable en los términos de los discursos hegemónicos sobre estos temas) tal como se señala por parte de Lauretis (2000: 61-62) nos obliga a una visión desde “otro lugar”. Otro lugar que la autora se lo imagina en los márgenes de los discursos dominantes, espacios sociales enclavados en los intersticios de las instituciones, en las fisuras y grietas de los aparatos de poder-saber:

*“En estos espacios pueden ponerse los términos de una construcción distinta del género, términos que tienen efecto y se afianzan en el nivel de la subjetividad y de la autopresentación: esto es, en las prácticas micropolíticas de la vida diaria y de las resistencias cotidianas de las que derivan tanto la capacidad de obrar como las fuentes de poder y las inversiones que otorgan poder; y, también, en la producción cultural de las mujeres, feministas, que traduce el movimiento dentro y fuera de la ideología en un continuo atravesar los confines (y los límites) de la/s diferencia/s sexual/es”*.

Fotograma 11



Fotograma 12



Fotograma 13



Fotograma 14



Hay, además, una construcción cultural en el que todas las versiones coinciden. Ya no se trata del grupo de hombres, bomberos o no; se trata del padre, una representación con la que todos los informativos terminan la noticia, y además, anclan, cierran el significado, constituyendo la lectura preferente de la secuencia (suficientes fotogramas con planos medios-cortos, de la cara del padre, que nos muestran la mezcla de dolor y alegría) con las palabras: “[su padre] que baja corriendo al foso... su padre emocionado tras pasar, seguramente, las peores horas de su vida” (versión 1ª). “Al final el padre pudo abrazar a su pequeña sana y salva” (versión 2ª). “Júbilo entre los presentes por el feliz desenlace de esta misión casi imposible, pero sobre todo en este rostro, el de su padre, tras pasar las peores cinco horas de toda su vida” (versión 3ª). “La tensión desaparece al fundirse padre e hija en un abrazo” (versión 4ª). “Alina está bien... (...) hasta que pudo abrazarse

*con su padre, que es lo más emocionante de todo” (versión 5ª). El mensaje que subyace, las connotaciones del mensaje embellecen la paternidad<sup>15</sup>.*

## **Conclusión**

Resumiendo y volviendo de nuevo a nuestro marco teórico en la actividad que hemos propuesto y analizado, nos encontramos que aunque ‘una’ mujer está presente a través de las imágenes, en la mayoría de las versiones se la reduce a ‘la mujer’ al subsumir su actuación como sujeto activo, en la actividad desplegada por ‘el hombre’ representado esta vez por los bomberos, soldados y vecinos de Pípera (en el sur de Rumanía).

### ***1.4. La perspectiva de género contempla la existencia de mujeres y hombres, y exige contemplar y partir de la dominación y opresión como marco ineludible para construir la democracia paritaria.***

Desde la perspectiva en que nos situamos (Lagarde, 1996: 13-14) para analizar los elementos que habría que considerar en la representación de mujeres y hombres en los medios, se contempla la diversidad de géneros, y por tanto, la existencia de las mujeres y los hombres como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Sin embargo, la existencia de la dominación de género produce la opresión de género y ambas (la dominación y la opresión) obstaculizan esa posibilidad de construcción de esa humanidad diversa y democrática. Es preciso, desde la construcción de significados por los medios de comunicación visibilizar las condiciones estructurales que favorecen las relaciones de dominación y opresión.

Esta articulación no es pertinente atenderla solo cuando nos enfrentamos al problema de la violencia masculina contra las mujeres. Tras la estela del movimiento feminista, en los medios ya se analiza este grave problema como social y estructural, es decir, se contempla como producto de la sociedad patriarcal

---

<sup>15</sup> Los medios de comunicación (las ONG’s que trabajan con inmigrantes nos lo recuerdan continuamente, y la investigación así lo señala (ver *Racismo y análisis crítico de los medios* de Teun A. Van Dijk) criminalizan la inmigración simplemente añadiendo la nacionalidad de la persona que comete cualquier acción que el país de destino sospecha o considera punible. En el caso de las mujeres inmigrantes se destacan actuaciones inocentes con titulares que dañan la imagen de todas las mujeres inmigrantes (“Una mujer abandona a su hijo de cuatro años en un locutorio”, noticia a 4 columnas en *El País*, domingo, 12 de diciembre 1999; aunque EFE había enviado a las 13:45 horas del sábado 11 de diciembre, el correspondiente teletipo en donde se explicaba que la madre no había “abandonado” a su hijo. Elegir el verbo abandonar, en vez de “dejar” es, cuando menos, sensacionalista).

en la que vivimos, y en cuya resolución debe implicarse toda la sociedad y desde todas las instancias: educativa, judicial, policial, política, social... Cualquier otro aspecto en el que nos fijemos (en este apartado vamos a tratar el abuso sexual o violación de niñas y adolescentes) debe tratarse desde la misma perspectiva. El hecho de que este problema todavía no haya sido tan visibilizado por los medios, no implica que no exista la terrible realidad de los abusos y violaciones sobre menores, -mayoritariamente niñas y adolescentes aunque también se ejerce sobre niños y jóvenes- y mayoritariamente, también como en el caso de las mujeres maltratadas, la agresión se realiza por sus familiares directos. (Véase la Lectura C).

Esta perspectiva ha logrado introducirse, con carácter irrenunciable en las políticas públicas promovidas desde la Unión Europea, la administración del Estado, las autonómicas o las locales. Son aclaradoras, a este respecto, las líneas introductorias al IV Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (2003-6)<sup>16</sup>, en donde se recoge específicamente: “*Se propone impulsar la creación, en todos los departamentos ministeriales, de unidades de género, capaces de introducir esta perspectiva en el diseño, impulso y evaluación de todas las políticas a desarrollar en sus respectivos ámbitos competenciales*” y con muy buen criterio, se alude a:

*“La sensibilización y la formación de todos los actores implicados tienen el doble objetivo de “toma de conciencia” y de transmisión de conocimientos. El objetivo de toma de conciencia consiste en mostrar cómo los valores y las normas existentes influyen sobre nuestra imagen de la realidad, perpetúan los estereotipos y fomentan los mecanismos productores de desigualdad. A partir de esta concienciación, aparece la necesidad de formación, ya que las personas y, especialmente, las involucradas en los procesos políticos tienen que aprender a detectar los problemas de género y a desarrollar políticas que los tengan en cuenta”.*

Desde cualquier instancia (en la política, la sanidad, la judicatura, la vivienda, y también los medios de comunicación) contemplar la perspectiva de género, aplicarla, hace obligatorio pasar por las fases de toma de conciencia, para lo cual es preciso, en primer lugar, el conocimiento de la situación de las mujeres en la sociedad; en segundo lugar, contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para hacer frente a las dificultades de la vida y la realización de sus propósitos, Lagarde (1996: 15) y plantearnos continuamente la pregunta ¿tienen ellas y ellos las mismas oportunidades para desarrollarse?

En este contexto, y centrándonos en los medios masivos, es preciso superar el marco estrecho de la autorreferencia; de la lectura literal de los informes oficiales, de echar mano de las previsiones acumuladas con un mes de antelación,

---

<sup>16</sup> [www.mtas.es/mujer](http://www.mtas.es/mujer)

que practican los medios de comunicación. Creemos, además, que la falta de una tradición democrática en España<sup>17</sup> ha propiciado que la prensa no contemple, con la costumbre que sería deseable, su incursión en los informes, análisis, investigaciones, papeles de trabajo que se elaboran específicamente desde la perspectiva de las mujeres en aquellas instancias en donde se produce conocimiento. ¡Qué difícil resulta encontrar una columna de opinión de cualquier periódico ‘referente’ en España que cite el resultado de las aportaciones de las mujeres que trabajan, desde la perspectiva que defendemos, en la universidad y otros organismos públicos o privados. Aunque esta es una práctica habitual en otros medios de comunicación extranjeros<sup>18</sup>.

En tercer lugar, es preciso atender al objetivo de la formación. Sobre la base de la toma de conciencia y del conocimiento de la situación de las mujeres y de los hombres, habría que atender a la formación, especialización y reciclaje de la profesión periodística. No es posible buscar alternativas a la representación, dentro del marco simbólico de representación mayoritario. Los referentes, la teoría, las respuestas al porqué, nunca se pueden encontrar en las razones construidas desde el poder a través de la historia de la relación hombre-mujer. En la actividad que proponemos vamos a encontrar un ejemplo aclaratorio.

Así, no es extraño que los medios de comunicación principales asienten, como se explica en el capítulo 2, sus valores noticiales sobre la ausencia de este punto de vista. En muchas ocasiones se califican, se adornan y se destacan valores patriarcales que, cuando menos, comprometen e interfieren en el camino de la igualdad entre los géneros. Esta falta de toma de posición desde la perspectiva de los intereses de las mujeres acompaña habitualmente muchas informaciones de los medios principales. Sin embargo, es preciso detenernos a desentrañar los significados de lo que hemos llamado “la perspectiva de los intereses<sup>19</sup> de las mujeres”. La siguiente aproximación que queremos hacer respecto a ‘las mujeres’

---

<sup>17</sup> Para un asunto de estas características, 25 años de Constitución no es un tiempo histórico relevante.

<sup>18</sup> *The Guardian*. Véase, por ejemplo, la serie “Feminist today” de Katharine Viner (los días 5, 6 y 7 de junio, 2002), en donde se puede leer: “La catedrática de Sociología de la Universidad de South Bank, Janet Holland, resumía sus hallazgos sobre los puntos de vista de la gente joven: *“Las jóvenes hablan de tener relaciones sexuales sin protección; de no usar condones, incluso aunque los hubiera a mano; de no denunciar en caso de violación; de aceptar violencia; de ser obligadas a tener relaciones sexuales con penetración, en vez de otro tipo de relaciones”*. Claro que este periódico no parece que tenga tanto miedo a hablar del feminismo como demuestran los españoles. ¿Tema interesante para no hacer periódicos ‘clónicos’?”

<sup>19</sup> “Interés: Relación que existe entre un individuo, grupo o institución con aquello cuya consecución puede mejorar sus condiciones de existencia o mantenerlas si son las mejores posibles. El interés subjetivo es lo que las personas implicadas consideran como su propio bien. El objetivo es lo que, sépanlo o no, les conviene”. (Giner et al., 1998: 393).

también es limitada, como hemos señalado anteriormente, ya que las mujeres tampoco pueden ser definidas al margen de las formaciones discursivas, aunque tengan existencia real. Cuando los medios hablan de las mujeres captan los discursos o representaciones elaboradas en un continuo recorrido por los arquetipos dominantes y contruidos por las tecnologías de género. La teoría feminista del género o del sistema sexo/género como aquí la hemos llamado, queda fuera de los marcos de representación de este continuo; pues bien, es precisamente ese ‘sujeto del feminismo’ como le llama de Lauretis, a quien nos venimos refiriendo, cuando hablamos de la perspectiva de las mujeres; es decir, de la perspectiva de la teoría feminista. Y desde aquí, es absolutamente necesario situarnos en el concepto de ‘experiencia’ (de Lauretis, 2000: 54):

*“Experiencia es el proceso a través del cual se construye la subjetividad en todos los seres sociales. Es un complejo de efectos de significado, costumbres, disposiciones, asociaciones y percepciones derivadas de la interacción semiótica de una o uno mismo con el mundo externo (...) La constelación o configuración de efectos de significado que llamo experiencia se modifica y se reconstituye constantemente en cada persona mediante la continua interacción con la realidad social, una realidad que incluye (especialmente para las mujeres) las relaciones sociales de género”.*

Pero la experiencia, sigue diciendo Teresa de Lauretis, y la subjetividad femenina se expresan necesariamente en relación específica con la sexualidad. Salir, entonces, de esa constelación de costumbres, asociaciones, percepciones y disposiciones que nos ‘generan’ como mujeres es, precisamente, la experiencia de género.

Con esta nueva reconceptualización de la ‘experiencia de género’ que también es autorrepresentación, nos situamos para abordar la siguiente actividad.

*1.4.1. La perspectiva de género es crítica con la injusticia y la jerarquización política de las personas basada en el género. ¿Hay que contar todo? ¿Qué es lo que es ‘todo’?*

En este punto queremos prestar atención a una respuesta habitual que encontramos en las redacciones de los medios cuando preguntamos por qué se ha incluido algún comentario que no nos parece muy pertinente. La respuesta habitual es que “hay que contar todo”; la pregunta inmediata es ¿qué es lo que es ‘todo’? Parece que por todo se entiende lo que ‘ha llegado a la redacción’, lo que el o la periodista ha considerado que es pertinente incluir porque, entre otras muchas razones, a veces no llega más que ‘eso’ = ‘todo’ a las redacciones. Partimos de una noticia de violencia contra las mujeres: “Un hombre mata a puñaladas a su

compañera en plena calle”<sup>20</sup> dice el titular. En el cuerpo de la información, después de recoger dónde se produce el hecho, en un punto y seguido, se lee: *En ese momento, la víctima se encontraba en “actitud cariñosa” con un vecino de la localidad (...)* Cuando preguntamos a la periodista por qué había escrito estas líneas nos contestó *“Me parece esencial contar las cosas como fueron”*. Desde aquí nos preguntamos: ¿Cómo fueron las cosas? ¿Quién estaba en el lugar del suceso? ¿A quién se preguntó: ¿a una vecina? ¿a un vecino? ¿quién era esa vecina o vecino? ¿qué significa para el o la informante “actitud cariñosa”? ¿se pone “actitud cariñosa” entre comillas porque alguien –que no sabemos quién fue– interpretó así lo que él o ella vio? ¿o sólo se recoge entre comillas porque el periodista recoge literalmente lo que el o la vecina le dijo? Como señala Manuel Alvarado (Alvarado, 1987: 46) es fundamental que la audiencia se haga preguntas fundamentales sobre los relatos que se le preponen desde los medios: ¿quién produce el texto?, ¿para qué audiencia?, ¿en interés de quién?, ¿a quién se excluye? ¿qué se excluye? ¿por qué se excluye? Si lo que los medios visibilizan es importante, mucho más importante aún es lo que invisibilizan, como se pone de manifiesto en esta información que comentamos.

Si se trata, que no lo creemos así, de contar ‘todo’, lo que hemos leído no es todo; tratándose del asesinato de una mujer ‘todo’ sería, en primer lugar, proporcionar la fuente de la información del comentario añadido. ‘Todo’ sería investigar en el entorno de la víctima (en su familia, en sus relaciones, en el trabajo...) para que también se pudiera recoger qué información nos proporciona ‘la otra parte’. ‘Todo’ sería que el vecino que se encontraba en “actitud cariñosa” nos contara su versión de los hechos, y si la actitud era cariñosa o no. La profesión periodística no cuenta ‘todo’; las informaciones están mediadas. Y esto significa que se recoge en la información lo que las personas que la elaboran consideran que tienen que contar. A la interpretación del ‘todo’ que acabamos de hacer, la profesión nos diría que no hay tiempo para hacer todas las averiguaciones necesarias; que la hora del cierre se ha echado encima; que el periódico saldrá al día siguiente con más información y otras verdades a medias que se tornan en coartadas para un trabajo fragmentado y parcial. Pero este no es el problema. Como venimos diciendo el problema radica en los significados culturales de los que parte cada periodista. Como dijo la que firmaba esta información: “Lo que está claro es que la mujer no estaba con su hijo, no venía del mercado...” circunstancias estas que habrían situado en otro contexto a la profesional del periodismo y le habrían inducido a no culpabilizar a la víctima, como se infiere del comentario, fuera de lugar, que introducía en la información.

*“Las personas que elaboran un relato no son inocentes, no están sólo preocupadas en elaborar un producto diferenciado juntando una serie de elementos (una estructura narrativa, unas imágenes...) sino que están*

---

<sup>20</sup> *El País*. 28 de enero, 2003. 26/Sociedad. Un periodista/Una periodista. Logroño/Madrid.

*implicadas en el proceso de introducir un número limitado de posiciones posibles que la audiencia puede adoptar (estas posiciones no están determinadas, pero sí limitadas por los antecedentes de clase, raza, género de las personas que elaboran los relatos...). Históricamente las posiciones construidas para la audiencia han sido remarcadamente limitadas a las de los varones, blancos, heterosexuales, de clase media". (Alvarado, 1987: 258-9).*

Pues eso, como señala Amelia Valcárcel (Valcárcel, 1991: 124-5) a propósito de la excelencia de la individualidad, "*Ni inteligencia ni esfuerzo son necesarios para mantener en vigor las viejas e ilegítimas designaciones de género; más bien al contrario*". En la profesión periodística es práctica generalizada, como acabamos de ver, al tratar el grave problema de la violencia masculina contra las mujeres, determinadas rutinas productivas que conllevan el que se recojan, habitualmente, las declaraciones de personas no cualificadas, como por ejemplo, el vecindario, que opinan sobre determinados hechos sin que, al mismo tiempo, dichas opiniones se contrasten con personas, bien expertas, bien que mantengan posiciones diferentes respecto a las primeras. Estas limitadas prácticas productivas favorecen representaciones muy parciales y simples de la realidad, como se recoge en el ejemplo anterior. Por eso no valoramos como pertinente la práctica habitual de acudir al vecindario para indagar en el porqué del hecho que se ha producido<sup>21</sup>. Siguiendo la línea argumental que nos hemos trazado, al representar en las informaciones habituales básicamente los significados culturales tradicionales, los medios colaboran activamente en la sedimentación y solidificación de valores patriarcales obsoletos que los propios medios (al menos respecto a la violencia de género) dicen que se proponen combatir. Las representaciones construidas por los medios privilegian la reproducción de los valores en los que se sustenta la sociedad.

---

<sup>21</sup> Ante: "Los vecinos no se explicaban lo sucedido el martes, y le describen como a alguien "más que educado". (*El País*, domingo 1 de septiembre de 2002. (Pág. 28) habría que plantearse salir de la razón-cliché simplificadora de la realidad con una reflexión del tipo: "El comportamiento del presunto asesino, maltratador, etc. encaja con el perfil que se obtiene en muchos estudios: los hombres violentos contra su pareja son personas educadas, agradables, tanto en sus relaciones con el vecindario, como en el trabajo, o en la sociedad en general" (López Díez, P., 2002).

*Actividad 2: La sexualidad masculina y ‘la compasión fuera de lugar’*

**1º relato: *El País*, miércoles, 26 de febrero, 2003, pág. 28.**

*El pianista*, de **Roman Polanski**, tiene siete nominaciones a los Oscar, pero el director de cine puede tener muchos problemas si acude a la ceremonia de la Academia de Cine en marzo, porque tiene cuentas pendientes con la justicia. En 1977 fue acusado de haber mantenido relaciones sexuales con **Samantha Geimer**, que entonces tenía 13 años, en la casa de **Jack Nicholson**. Polanski admitió su culpa y huyó de Estados Unidos antes de que se dictara sentencia; si vuelve podría ser detenido.

Y ahora ha recibido un apoyo inesperado, el de su víctima. Samantha Geimer – ahora felizmente casada y madre de tres niños- ha escrito una carta al diario *Los Angeles Times*, en la que se reafirma en su relato de lo que pasó en 1977 y en que fueron unas relaciones no consentidas por su parte. Pero asegura también que no le guarda rencor y que no quiere que su historia interfiera en la concesión de los Oscar; que Polanski debe ser premiado o no según la calidad de su trabajo. *El País*, Madrid.

En esta representación están involucradas dos personas, por una parte, un maduro director de cine, muy conocido y valorado internacionalmente. Se hace mención a una acción realizada por el reconocido director, punible por las leyes del país que le propone para un premio importante. Por otra parte, una mujer, adulta hoy, involucrada en la misma acción cuando era una adolescente de 13 años.

Después de la Lectura C, contesta a la siguiente pregunta: ¿Qué mensaje transmite esta nota acerca de la violación?

Si Polanski fue acusado en los EE.UU. y huyó de aquel país; y si tratase de volver, podría ser detenido, por “haber mantenido relaciones sexuales” con una adolescente de 13 años ¿cómo habría que calificar la acción de Polanski? Como hemos señalado al comienzo de este capítulo, la realidad adquiere significado a través de cómo la representemos y la representamos con el léxico que elegimos y la historia que contemos; además de las imágenes que producimos, la categorización que establezcamos y los valores que asociemos a las cosas. Si utilizamos eufemismos “mantener relaciones sexuales” para calificar lo que simplemente fue violación<sup>22</sup>, se está reforzando la ideología de la supremacía masculina; tal como se ha concebido el relato, no importa que la mujer violada siga manteniendo 26 años después que las relaciones no fueron consentidas por su parte; conociendo este extremo, se articula el exculpatorio “mantener relaciones sexuales”<sup>23</sup>. Pero

<sup>22</sup> Y por eso precisamente el fiscal habló de veinte años de condena (como se verá en el siguiente relato sobre el mismo tema).

<sup>23</sup> Juan José Millás, en la columna de la última, en *La Nueva España*, del 17/11/2002, elabora representaciones muy distintas, cuando dice: “Un teniente de la Infantería de

sigamos reflexionando: ¿qué significado cultural tiene dicha expresión? Creemos que se podrían calificar de tal forma las relaciones que se mantienen entre dos personas adultas, con capacidad de discernimiento y entre las que no cabe la menor duda de coacción, abuso de autoridad, superioridad física, de edad, o de cualquier otro tipo. Este no es el caso.

¿Qué mensaje nos comunica también esta nota sobre las actitudes de las mujeres? El mensaje refuerza las posiciones de la identidad femenina en cuanto a lo que Adrienne Rich (Lectura B) llama “compasión fuera de lugar”. Ante un hecho sucedido y punible en EE.UU., que fue castigado (el juez habló de veinte años de condena) con el resultado, al huir el agresor, de ser detenido en caso de entrada en aquel país, ‘la mujer’ que sufrió la agresión siendo niña, se la representa redimida como una ‘felizmente casada y madre de tres niños’. En la medida que perdona a su agresor, a cambio, el poder mediático ‘re-conoce’, perdona y acepta a la agredida representándola como una persona integrada socialmente. Como señala MacKinnon (1995: 194): “*Las mujeres que se adaptan y lo consiguen son presentadas como modelos, convertidas en símbolo si tienen éxito en términos masculinos o se las presenta en su aceptación de su lugar natural (...)*”.

Esta práctica femenina de la “compasión fuera de lugar” fortalece, al amplificarla en los medios, los significados culturales de las mujeres como colectivo desempoderado, sumiso al poder masculino al que se le perdona los comportamientos que se apartan de las convenciones sociales o los comportamiento sexuales punibles, como es el caso. Amplifica el sentido cultural de separación, interesada, entre el talento del genio –generalmente hombre- y su vida íntima, sentimental, privada, en la que parece que tiene derecho a casi todo<sup>24</sup>.

---

*Marina llamó una noche a una soldado y la ordenó desnudarse delante de él (...) La chica, aterrorizada, se humilló ante su superior, Iván Mariano Moreno (...) El teniente fue condenado a cinco meses de prisión que recurrió por parecerle demasiado (...) El abogado del teniente humillador alegó que el desnudo femenino está a la orden del día en el cine y en las revistas y en la televisión, por lo que en cierto modo se trataba de una orden razonable”.*

<sup>24</sup> “La poética y moderna espiritualidad de Alonso Cano se expone en Madrid” dice el titular de *El País*, (2 abril, 2002,) al presentar una exposición de este artista en Madrid. Y en el cuerpo de la información se abunda en las cualidades del pintor: “...y, en fin, la profundidad intelectual de quien ha sido llamado el Miguel Ángel español del XVII”. “Fue un artista versátil, atrevido, moderno y esplendoroso” afirmó la consejera de Cultura de la Junta andaluza. El Comisario de la muestra añadió: “Fue, como Velázquez y Zurbarán, un joven rebelde y atento a su tiempo. Se formó en el taller de Pacheco, vivió la época de las academias sevillanas, y siempre luchó contra los estereotipos de la religiosidad conformista”. Se habla del período madrileño, hasta 1652, que recoge sus años de pintor de cámara en la corte del Felipe IV; pero no se hace mención a determinados aspectos de la vida personal de Alonso Cano. Como señala José Delito y Piñuela, Catedrático de Historia en la Universidad de Valencia: “A venganza de ultrajado esposo se atribuyó el asesinato de

Esta construcción simbólica domina sobre mujeres y hombres acercando comportamientos que, en cuanto relaciones entre mujeres y hombres, las mantiene a ellas en situación de sumisión y control. La perspectiva de género exige desenmascarar la posición benevolente y compasiva que se exige a las mujeres, respecto a los daños que las prácticas masculinas les puedan producir, y que afianza las relaciones de poder de los hombres sobre ellas.

Planteábamos en otro texto (López Díez, 2002b) el recorrido que tuvo que hacer la violencia contra las mujeres para lograr que fuera representada en los medios de comunicación, como consecuencia del punto sin retorno que había significado la teorización de Kate Millett (1975) de que ‘lo personal es político’<sup>25</sup>. De la misma forma que la violencia contra las mujeres no es un asunto privado, sino que ya se entiende hoy como un asunto político, sobre el que hay que intervenir, y se interviene, también la sexualidad, comúnmente entendida como un asunto privado, íntimo y natural, es en realidad totalmente construida desde los presupuestos de la sexualidad masculina (de Lauretis, 2000: 46). Si el “ser mujer” es, siguiendo a Amelia Valcárcel una heterodesignación, más que ningún otro aspecto del ‘ser mujer’, la sexualidad femenina, ha sido heterodesignada. Sobre la sexualidad femenina (pendiente de construir por el sujeto del feminismo) giran y giran en un movimiento continuo las construcciones masculinas más que sobre ninguna otra realidad de las mujeres, actuando ferozmente las tecnologías de género. Como señala (Datan, 1989)<sup>26</sup>:

*“La mujer que ha sido violada o puede llegar a serlo, la madre que busca cuidar a sus hijas e hijos, o la mujer que desea abortar, todos ellos temas que una vez fueron considerados personales y privados, ahora se consideran públicos y políticos. (...) de igual modo que las feministas no consideran la violación como un trauma personal aislado, sino como una expresión de un contexto social más amplio en el que la sexualidad masculina, la familia patriarcal y la agresión contra las mujeres están entremezcladas (...)”*

Como hemos señalado anteriormente, hablar desde la posición de las mujeres, nos tiene que ocupar en visibilizar los daños que producen las tecnologías

---

*la mujer del gran artista Alonso Cano, realizado, en ausencia de éste, por un pobre que le servía de modelo. Cano, aunque negó su intervención en el crimen, fue sometido al tormento, procesado y encarcelado”. (Refieren el suceso los Avisos de PELLICER correspondientes a 14 de junio de 1644, y como acaecido el 10 del mismo mes, expresando la presunta inculpabilidad del acusado”.*

<sup>25</sup> Política es, para Kate Millett “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo”. (Millett, 1975).

<sup>26</sup> Cita de Sue Wilkinson y Celia Kitzinger (1996: 149).

de género (cine, televisión, cómics, revistas pornográficas, videojuegos...) sobre la vida de las mujeres, adolescentes y niñas. Hablar desde la posición de las mujeres significa reconocer, en la información que analizamos sobre las prácticas sexuales del director de cine Polansky, la posición de poder y desigualdad en la que se involucró un adulto con una adolescente de 13 años. Hablar desde la posición de las mujeres para superar las desigualdades de género exige posicionarse en la falta de poder, autonomía y control en las relaciones sexuales de una niña; denunciar la presión que se ejerce sobre las mujeres para mantener una relación sexual, y cómo las relaciones desiguales y románticas del hombre mayor son, de hecho, artimañas para vencer las precauciones de las mujeres, mucho más si estamos hablando de una adolescente<sup>27</sup>. En resumen, como recogen Thomson y Holland (1996: 33) (refiriéndose a las mujeres jóvenes) *“En nuestra cultura las mujeres inseguras de su propio potencial y medios sexuales experimentan con bastante intensidad los efectos de los privilegios del placer masculino”*.

Así, no es ningún desafío al poder patriarcal, sino todo lo contrario, recoger, redundar, repetir los mensajes que, en los medios, apuntalan las relaciones desiguales de género: provengan de los hombres periodistas o de las mujeres. En la medida en que las actuaciones recorridas por la construcción de género están fundadas sobre el consenso de las mujeres como forma aprendida de soportar su situación, publicitar los motivos de dicha sumisión, es un acto perverso en sí mismo. Como señala Rosa Cobo *“Las teorías de la voluntariedad o del consenso estudian las razones que inducen a las mujeres a desear aquello que exige de ellas el patriarcado”* (Cobo, 1995: 73).

De la misma forma, cuando Lana Rakow hace mención a tener en cuenta la definición que se hace desde los medios principales de comunicación, no establece la distinción entre definir las experiencias para las mujeres desde la posición de los hombres en el patriarcado, o desde la posición de las mujeres que aceptan su situación.

*“El contenido de nuestros sistemas mediáticos está íntegramente ocupado en preservar una estructura y un sistema de valores que, en cuanto al género, ordena a los grupos de gente en dos sistemas distintos y jerárquicos. Debemos mirar al contenido de nuestros sistemas mediáticos no sólo para ver cómo pocas mujeres son personajes en la televisión prime-time, o cómo se las muestra como objetos sexuales en los anuncios o pornografía, sino también para ver cómo nuestras identidades y nuestras experiencias son definidas para nosotras”*. (Rakow, 1989: 304).

---

<sup>27</sup> Como ocurre en muchas otras ocasiones (López Díez, P., 2002a) , se evita utilizar la palabra adolescente que comprometería la conciencia de quien escribe el breve.

Si ‘la mujer’ es un constructo cultural, y ‘las mujeres’ esos seres reales definidas dentro de las formaciones discursivas, la atención al ‘sujeto del feminismo’ nos adentra en otras prácticas sociales y profesionales que sí desafien los discursos establecidos y representen, a través de otras elaboraciones, la perspectiva de los intereses objetivos de las mujeres.

El segundo relato que reproducimos fue recogido de la agencia de noticias norteamericana WomensEnews que se proponen rellenar, desde la perspectiva de género, el vacío que existe en los medios masivos de comunicación sobre los problemas que afectan a las mujeres y los asuntos en los que están involucradas.

## 2º relato: *WomensEnews*

En Los Ángeles la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas no quiso ser inoportuna en tiempos de guerra en la entrega de premios de este año. Así, actuando contra sus convicciones y según sopla el viento, la Academia dio el Óscar al mejor director a un fugitivo declarado culpable de abusos sexuales a una menor. Roman Polansky conocido por sus películas “Rosemary’s Baby”, “Chinatown”, y “Tess”, ganó el Óscar al mejor director con “El pianista”, una película sobre un superviviente del Holocausto que describe con mucha fuerza los horrores del fanatismo y la violencia.

Hace 25 años, Polansky fue declarado culpable de abusos sexuales a una menor de 13 años, también tiene cargos por proporcionar alcohol y pastillas a la muchacha de forma premeditada. Polansky ha mantenido durante estos años que la relación con la muchacha fue consentida por ella. En 1978, Polansky, fue acusado por seis delitos, incluyendo el de violación de una menor. Solo fue condenado por tener relaciones sexuales con una menor.

Durante la vista el juez hizo comentarios públicos en el sentido de que pensaba condenar al director a la condena máxima de 20 años. Polansky huyó del país antes de salir la sentencia y ha encontrado refugio en Europa. Pero su condena de arresto sigue pendiente.

El nombre de Polansky inspiró una prolongada ovación del público de la gala puesto en pie cuando fue anunciado como ganador.

En el relato de la agencia de mujeres no existen eufemismos: el Oscar al mejor director fue para “un fugitivo declarado culpable de abusos sexuales a una menor”; se describen los cargos por los que fue acusado; y por último, en este contexto se recoge la reacción del público en la Academia de los Ángeles cuando se anunció su premio. Esta noticia está elaborado desde la perspectiva de género desde el momento que se visibiliza la actuación de un individuo que las propias

leyes norteamericanas juzgó, y en donde no se recogen las respuestas compasivas y fuera de lugar de la mujer objeto de la agresión.

**3º relato: *El País*, 19 de marzo, 1984. (Pág. 11)**

(Entrevista de Francisco Umbral a Adolfo Marsillach)

ENTREVISTA: Mis queridos monstruos

Adolfo Marsillach

(...)

-Las mujeres. ¿Por qué vives con M.? (M. es joven, casi adolescente, y actriz).

-Porque M. me gusta, es joven (siempre me han gustado las mujeres muy jóvenes, como a ti), nos entendemos bien, esto funciona, y estoy ya cansado de la sorpresa, del ligue, de la aventura, de todo eso.

-Del mismo modo que antes, hablando del teatro, no pronunciaste nunca la palabra "autor", ahora, hablando de la mujer, no has pronunciado la palabra amor".

-Bueno, pienso que todas esas cosas que he enumerado son el amor.

-Verás, Adolfo. Aparte la fascinación de la ninfa (desde las culturas primitivas viene el culto a la virgen: y lo que menos importa es que realmente sean vírgenes), está el erotismo como exotismo, la pareja *ilegible*, como a mí me gusta decir. Aquí se cumple una ley que también se cumple en poesía: cuando más distantes entre sí sean las dos cosas que se relacionan, más brillante y reveladora es la metáfora. Esto lo vieron bien los surrealistas. Del mismo modo que es bueno el mestizaje para la reproducción, es bueno el mestizaje cultural, de edad, clase o costumbres para el amor. Machado decía que la mujer es "lo esencialmente otro". Yo diría que es lo exasperadamente otro. Y cuando más otro/otra, mejor. La fusión resulta más brillante. Por otra parte, emparejándonos con una menor tenemos la sensación de estarle robando algo al tiempo, a la vida, a los huertos venideros del futuro. La sensación de estarnos burlando del tiempo, de estar parando nuestro propio tiempo. En una palabra, la transgresión existencial, y también social, pues que la pareja *ilegible* siempre es un desafío a lo establecido.

(...)

**4º relato: *El País*, 3 de diciembre de 2003. (Información de un periodista desde Ginebra: “Una ‘Lolita’ entre la abstracción y el realismo”)**

“¿Cómo convertir Lolita en un ballet? Ése era el problema a resolver para Davide Bombana, el coreógrafo al que el Gran Théâtre de Genève le ha hecho tan encargo. Todo arranca de manera un tanto manida, con el profesor Humbert Humbert fascinado por la contemplación de la ninfa que se balancea en el columpio. Pero luego, enseguida, el montaje abandona el entramado novelesco concebido en su día por Vladimir Nobokov. “He querido subrayar el aspecto obsesivo, onírico y fantasmagórico de la historia”, dice Bombana, “abordar los temas subyacentes al drama: la nostalgia de la juventud perdida, el sueño de apropiarse de la belleza, el deseo carnal que va unido a ese sueño, la frontera borrosa entre inocencia y seducción, la cambiante relación entre verdugo y víctima”.  
(...)

**5º relato: *El País Semanal*. Diciembre 2003. Una columnista.**

“Este verano pasé una semana de vacaciones en Escocia. Un día estábamos comiendo en una pizzería de un pueblo cuando entró en el local una familia y se sentó en la mesa de al lado. Por su aspecto debían de pertenecer a una clase media-baja; la madre tenía que haber sido guapa, pero se la veía demasiado ajada para los cuarenta y pico años que aparentaba, demasiado cansada, demasiado descuidada. El hombre parecía seis o siete años más joven y era atractivo, en estilo rudo y algo chulo, obviamente pagado de sí mismo. Con ellos estaban dos niñas de tal vez nueve y diez años, o incluso algo menos. Es decir, muy pequeñas. Rubias, con los ojos claros, menuditas, preciosas. Mejor dicho, hubieran podido ser preciosas de no estar disfrazadas de furcias de caberet barato. Pero no era un disfraz: iban evidentemente vestidas así todos los días.

[...]

Las niñas agitaban muy orgullosas sus melenas onduladas de *sex-symbols* y hacían mohines desdeñosos con sus boquitas pintadas de brillo rosado. Disfrutaban llamando la atención y desde luego la llamaban; había en esa mesa algo fatal, una especie de repulsiva fascinación que atraía inevitablemente la mirada. La madre seguía pareciendo demasiado cansada, demasiado triste; al padre, en cambio, se le veía gozar también del espectáculo. Aunque tal vez no fuera el padre, sino una segunda pareja de la madre. Eso era lo peor, todas las tinieblas que una podía llegar a imaginar viendo a esas niñas tan desbaratadas, a esas criaturas tan indefensas y tan perdidas de sí mismas. Nabokov retrató a la perfección la magnitud de ese abuso, de ese atropello a la inocencia, de ese sufrimiento. A nuestro lado, en la oscuridad y el silencio de los hogares, pueden estar sucediendo cosas tremendas”.

### **Preguntas sobre los relatos 3º, 4º y 5º**

1. ¿Qué tipo de mujer/mujeres/sujeto del feminismo se representa en cada uno de estos tres relatos?
2. Reflexiona desde qué posición se construyen los tres textos; ¿ha sido elaborado alguno de ellos desde la perspectiva de género? ¿Por qué?

### **Referencias bibliográficas**

- Alvarado, Manuel et. al. 1987. *Learning the Media*. Londres: Macmillan.
- Barthes, Roland. 1987. *Image, Music, Text*. Glasgow: Fontana.
- Chadwich, Whitney. 1991. *Women, Art, and Society*. Londres: Thames and Hudson.
- Amorós, Celia. 1987. "Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación". *Arbor*, 503-4 (pp. 113-127).
- Cobo, Rosa. 1995. "Género" en *10 palabras clave sobre mujer*. Pamplona: evd.
- De Lauretis, Teresa . [1984] 1992. *Alicia ya no*. Madrid: Cátedra. Colección Feminismos.
- De Lauretis, Teresa. 2000. *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Editorial Horas y horas.
- Dubi, George y Perrot, Michelle. 1993. *Historia de las Mujeres*. Tomo 4. El siglo XIX. Madrid: Santillana.
- Deleito y Piñuela, José. 1954. *La mujer, la casa y la moda (En la España del rey Poeta)*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- Gallego, Juana. (Dir.). 2002. *La prensa por dentro. Producción informativa y transmisión de estereotipos de género*. Barcelona: Los libros de la Frontera.
- Giddens, Anthony. 1997. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giner, Salvador et al. 1998. *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hall, Stuart. 1997. (Ed.) *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage y Open University Press.
- Hartsock, Nancy. 1992. "Foucault sobre el poder: ¿Una teoría para mujeres?" en Nicholson, Linda J., *Feminismo/posmodernismo*, Argentina: Feminaria Editora.
- Higonnet, Anne. 1993. "Las mujeres y las imágenes. Apariencia, tiempo libre y subsistencia" en Dubi, George y Perrot, Michelle, *Historia de las Mujeres*. Tomo 4. El siglo XIX. Madrid: Santillana.
- La mujer en cifras*. 2003. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Lagarde, Marcela. 1996. *Género y feminismo*. Madrid: Editorial Horas y horas.
- López Díez, Pilar. 2000. "La construcción mediática de género en los libros de estilo" en López de la Vieja, Teresa (ed.), *Feminismo del pasado al*

- presente*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. (En Publicaciones del Centro de Estudios de la Mujer: <http://mujeres.usal.es>).
- López Díez, Pilar. 2001. *Representación de Género en los informativos de radio y televisión*. Madrid: IORTV (RTVE) e Instituto de la Mujer.
- López Díez, Pilar. 2002a, “La representación de la violencia masculina contra las mujeres en los medios de comunicación” en Barrios, Olga, (ed.) *Realidad y representación de la violencia*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- López Díez, Pilar. 2002b. “La violencia contra las mujeres en los medios de comunicación” en *Mujer, violencia y medios de comunicación*. Madrid: IORTV (RTVE) e Instituto de la Mujer, (pp. 21-40).
- MacKinnon, Catherine A. 1995. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Ediciones Cátedra. Colección Feminismos.
- Millett, Kate. 1975. *Política sexual*. México: Aguilar.
- Mulvey, Laura. [1975], 1992. “Visual Pleasure and Narrative Cinema” en *The Sexual Subject*. Londres: Routledge.
- Rakow, Lana. 1989. “A Bridge to the Future. Re-Visioning Gender in Communication”, en Creedon, Pamela J. 1ª ed. *Women in Mass Communication*. Londres: Sage Publications.
- Rich, Adrienne. 1983. *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Sau, Victoria. 1990. *Diccionario ideológico feminista*. 2ª edición. Barcelona: Icaria.
- Semprún, Jorge. 2003. *Veinte años y un día*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Thomson, Rachel y Holland, Janet. 1996. “Las mujeres jóvenes y el sexo (heterosexual) seguro : contexto, restricciones y estrategias” en *Mujer y salud. Una perspectiva feminista*. Barcelona: Paidós Contextos.
- Valcárcel, Amelia. 1991. *Sexo y filosofía. Sobre “mujer” y “poder”*. Barcelona: Anthropos.
- Wilkinson, Sue y Kitzinger, Celia. 1996. “Hacia un enfoque feminista del cáncer de mama” en *Mujer y salud. Una perspectiva feminista*. Barcelona: Paidós Contextos.
- Who makes the News?* 2000. Londres: WACC.
- Who speaks in televisión?* European Commission. 2000. Estudio realizado por las seis cadenas públicas de televisión de Finlandia, Países Bajos, Noruega, Suecia, Alemania y Dinamarca sobre la representación de las mujeres en la televisión.
- Woolf, Virginia. [1929], 1980. *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.

### **Publicaciones periódicas**

- El País*. 19 de marzo, 1984.
- El País*. 25 de agosto, 1991.
- El País*. 12 de diciembre, 1999.

*El País*. 2 de abril, 2002.

*El País*. 1 de septiembre, 2002.

*El País*. 28 de enero, 2003.

*El País*. 26 de febrero, 2003.

*El País*. 3 de diciembre, 2003.

*El País Semanal*. Diciembre, 2003.

*La Nueva España*. 17 de noviembre, 2002.

*The Guardian*. 5, 6 y 7 de junio, 2002.

### **Informativos de televisión**

Informativos Tele5 de la noche. 12 de junio, 2001.

Noticias Antena3 de la noche. 12 de junio, 2001.

Telediario1, La Primera de TVE. 12 de junio, 2001.

Telediario 2, La Primera de TVE. 12 de junio, 2001.

La2 Noticias, La2 de TVE. 12 de junio, 2001.

### **Sitios de Internet**

<http://www.mtas.es/mujer> IV Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.

<http://www.womensenews.org>

## Lecturas para el capítulo 4

### LECTURA A.

#### Victoria Sau: “Poder”

[...]

“La aparente invisibilidad del poder patriarcal, que tantas mujeres niegan ellas mismas para no tener que verse comprometidas en sus conciencias, es debida a que la dominación de un sexo por el otro es la más antigua (“la más ancestral de las opresiones”, dice Celia Amorós, que por esto arrastra consigo todos los lastres); cuenta con razones basadas en lo biológico en su origen; y supuestamente quedó liquidada en tiempos remotos merced a la ley de los hombres y al consentimiento de las mujeres. Ley, la de un colectivo sexual controlado y subordinado al otro, que aparece como Ley de leyes y subsuelo sobre el que se levanta el edificio del contrato social masculino. Sometimiento, el de ellas, pactado a cambio de la garantía de un lugar social a la sombra del varón, como complemento del mismo. Las mujeres que no han estado o están de acuerdo con este pacto infamante, que se supone fue de una vez por todas, o sea, para siempre, han constituido individuos o grupos de resistencia que ponían de manifiesto una y otra vez desde la antigüedad, que la posición de la mujer en la sociedad no debe venir determinada por su “naturaleza”.

[...]

¿Cómo domina el poder patriarcal?  
Celia Amorós (1987) explica que el poder es un sistema de relaciones y de distribución de espacios de incidencia y de hegemonía, en el que los varones ocupan el *espacio de los iguales*. Por tal se entiende “el campo gravitatorio de

fuerzas políticas (y económicas y militares, añade Sau) definido por aquéllos que ejercen el poder reconociéndose entre sí como los titulares legítimos del contrato social, a la vez que reconocen la expectativa de otros posibles titulares que aguardan su turno en calidad de meritorios, que no están en ejercicio pero sí en actitud de espera ante un relevo siempre posible, al menos en principio. Las mujeres, mientras, -señala Amorós- no sólo no forman parte del espacio de lo iguales sino que son socializadas para el no-poder”.

El control sobre las mujeres, su sexualidad y como corolario la demografía es la forma genuina del poder patriarcal, que por extensión supone también el poder de unos hombres sobre otros, pero de otra manera. Al patriarca lo único que le importa es reproducirse él mismo-sólo necesita un hijo, un delfín, un heredero- pero contando con el disfrute de bienes que ello comporta y para el cual requiere de seres humanos que se lo procuren: que trabajen para él, que le amplíen y/o defiendan los límites del territorio, que estén disponibles para su placer sexual, que le solacen, que le garanticen su inmortalidad cuando cierre los ojos a este mundo. Y los individuos necesarios para todo esto –con los animales ya cuenta, pero no le bastan- sólo pueden obtenerse de un sitio: la cantera humana de las mujeres y su capacidad de maternidad enajenada.

[...]

Pasado el golpe de fuerza, el poder para autolegitimarse necesita darse una imagen social de sí mismo y también del grupo dominado, en este caso, las mujeres. Así entramos en el concepto “sistema de representaciones”, sin el cual una sociedad no es viable como tal. Se puede definir dicho sistema como un conjunto de criterios, normas y costumbres orientadas hacia un fin. Incluye la expresión plástica de aquéllas, tales como modos de vestir, fórmulas de cortesía, creación artística, ritos, folklore, etc. Su función procede de que son compartidas por toda una comunidad. De carácter psicosocial, permiten a los individuos orientarse en su entorno social y material y dominarlo.

Representaciones sociales de las relaciones de poder de género hombre/mujer se pueden encontrar en todos los espacios culturales: en la religión (en la Biblia con el mito de que Eva nació de Adán); en el mito (la creación de Pandora –Hesiodo- por parte de un grupo de dioses del Olimpo para confundir a los hombres); en la educación (formación diferente según el sexo/género, recomendada por Rousseau en el *Emilio* y de la que todavía quedan abundantes secuelas); en el lenguaje (expresiones de género masculino, vs. femenino y su correspondiente jerarquización), etc.

El sistema de representaciones es el tejido cultural que mantiene, vehicula y modifica a satisfacción de quien(es) lo manipula(n) la imagen que conviene que las masas tengan de sí mismas, del individuo, de lo bueno y lo malo, la salud y la enfermedad, y también del hombre y la mujer.

[...]

El sistema patriarcal para encubrir y justificar su propio poder, se refiere con

frecuencia al poder femenino, bien como si las mujeres hubiesen tenido que ser controladas en el mismo por su desenfreno, bien porque se quiera demostrar dicho poder como la otra cara del masculino, con lo cual el asunto del poder quedaría en tablas.

[...]

Pero ya en el sistema patriarcal, en el que las mujeres están excluidas del contrato social, su poder nunca es tal porque ni genera instituciones ni una ética de comportamiento propia. Sea el suyo un poder delegado, en sustitución legitimada del hombre, sea un poder indirecto, psicológico, derivado del que todas/os no dudamos en considerar poder, el poder femenino no existe. Ahora bien, la mujer puede despertar temor, hostilidad e inquietud, precisamente por su condición social de inferioridad. Se teme a quien se domina porque no se le conoce, ya que es privilegio del poderoso no tomarse la molestia de conocer a quien está bajo su yugo. La conducta de la dominada, en este caso, en la medida en que recuerda o pone en evidencia que las razones con las que se legitimó su dominación son falsas, despierta la hostilidad del dominador. Este, por último, vive en la permanente inquietud de cómo se resolverá la probable conducta de reacción-represalia del dominado, puesto que el poder resultante de un abuso de poder, nunca es para siempre. En cualquier caso, sin embargo, la mujer no se propone despertar tales sentimientos, no hay una acción intencionada y voluntaria; se la acusa de poderosa porque moviliza esas instancias psíquicas, pero es el propio poder masculino el que las lleva consigo como lastre, hasta el punto de que las propias mujeres se asustan a veces de la reacción que observan que provocan en los hombres.

Fuente: Sau, 1990 (pp. 240-47).

## **LECTURA B.**

### **Adrienne Rich: “Anne Sexton: 1928-1974”**

Solamente una o dos veces encontré a Anne Sexton. Yo daba clases en el City Collage de Nueva York cuando ella murió, y la pequeña comunidad de mujeres, decidió celebrar una ceremonia en memoria de ella. Recordando el efecto que el suicidio de Sylvia Plath tuvo en tantas mujeres jóvenes (una obsesión imaginativa de sacrificio y muerte, injusta para Plath misma y su lucha por sobrevivir), quise hablar sobre el problema de la identificación que surge siempre frente a un suicidio. Este artículo es el intento de hacerlo.

\*\*\*

Anne Sexton fue una poeta y una suicida. Ella no era en un sentido consciente o por definición propia una feminista, pero se adelantó a algunas cosas al renacimiento del movimiento feminista. Escribió poemas aludiendo al aborto, a la masturbación, a la menopausia y al doloroso amor que una mujer carente de poder sentía por sus hijas, mucho antes de que estos temas fueran convalidados por la conciencia colectiva de las mujeres; y los escribió y publicó bajo la supervisión de las instituciones literarias machistas.

[...]

Quisiera enumerar, en memoria y honor de Anne, algunos de los modos con los cuales nos autodestruimos [las mujeres]. Uno de ellos es la forma en que nos menospreciamos cuando creemos la mentira de que somos incapaces de crear obras importantes. No damos la importancia debida a nuestro trabajo o a nosotras mismas, siempre nos parecen más importantes las necesidades de los demás que las propias. Nos conformamos con producir trabajos artísticos o intelectuales en los cuales imitamos a los hombres, mintiéndonos a nosotras mismas y a los demás, en estos trabajos no nos esforzamos por llegar al

techo de todas nuestras posibilidades, no conseguimos prestar a nuestro trabajo la misma atención y el mismo esfuerzo que pondríamos al cuidado de un hijo o un amante.

Hostilidad horizontal –desprecio por las mujeres- es otro modo más de autodestrucción: el miedo y la desconfianza hacia otras mujeres, porque las otras mujeres son como nosotras. La convicción de que “las mujeres en verdad nunca harán nada”, que la supervivencia y autodeterminación de las mujeres son secundarias a la revolución “real” que hacen los hombres, que “nuestras peores enemigas son las mujeres.” Nos convertimos en nuestras peores enemigas cuando permitimos que el espíritu de odio y desdén que nos han inculcado se vuelva en proyecciones superficiales sobre cada una de nosotras.

Otra clase de destrucción es la compasión fuera de lugar. Una mujer a quien conozco fue recientemente violada, su primera reacción –muy típica- fue sentir pena por su violador que la había amenazado con una navaja. Cuando empezamos a tener compasión por nosotras mismas en vez de por nuestros violadores, empezaremos a volvernos inmunes al suicidio.

Un cuarto camino son las adicciones. Adicción al “Amor” (en la carrera de una mujer el amor se traduce en la idea de abnegación), amor a través del sacrificio como forma redentora; adicción al sexo como la afición de un drogado, lo que es una manera de obnubilarse o de inmolarse. Adicción a los estados depresivos –la forma más corriente de sobrellevar la existencia femenina-. Como las depresivas no pueden considerarse responsables, los doctores nos prescribirán píldoras, y el alcohol nos ofrecerá su cobijo de oscuridad. Adicción a la aprobación masculina; mientras puedas encontrar a un hombre que te apruebe, sexual o intelectualmente, de alguna manera tienes que estar bien, tu existencia está justificada, cualquiera que sea el precio que pagues.

*Trivialización del propio valor,  
desprecio por las mujeres, compasión  
fuera de lugar, adicción: si nos*

pudiéramos purificar de este cuádruple veneno, tendríamos cuerpos y mentes más aptos para sobrevivir y reconstruir”.

Pienso en Anne Sexton como en una hermana cuyos trabajos nos dicen contra qué tenemos que luchar dentro de nosotras mismas y frente a las imágenes que nos ha impuesto el patriarcado. Su poesía es una guía hacia las ruinas, de ella aprendemos lo que las mujeres hemos vivido y lo que rehusamos a vivir por más tiempo. Su muerte es un arresto, por un momento estamos detenidas, cogidas por el puño de un policía que nos dice que somos culpables de ser hembras y desposeídas. Pero, gracias a su trabajo, Anne Sexton está todavía presente entre nosotras y como Tillie Olsen ha dicho: “cualquier mujer que escribe es una superviviente”.

Fuente: Rich, 1983 (pp. 147-49).

## LECTURA C.

### **Kathleen Barry: “De la violencia a los valores... y más allá”**

“Desde que comencé a estudiar la esclavitud sexual, a menudo me han preguntado: ¿Por qué les hacen los hombres estas cosas a las mujeres? Hablar en términos generales de la dominación masculina y de la opresión de las mujeres parece excesivamente abstracto frente al recuerdo de las mujeres, las personas humanas, individuales, cuyas vidas destrozadas no es posible comprender ni reconstruir a través de la retórica. Frente al dolor, la humillación y la degradación que sufren las mujeres y las niñas por el mero desdén que implica la esclavitud sexual, me siento en el deber de responder a esa pregunta en términos más concretos. En primer lugar, ¿qué hace que algunas personas sean capaces de la violencia que supone la esclavitud sexual? En segundo lugar, y en un plano más amplio, ¿cómo puede justificar nuestra sociedad la invisibilidad a la que relega el dolor inflingido a nivel individual?

Los momentos más dolorosos durante la preparación de este libro fueron aquéllos en que tuve que enfrentarme con la completa invisibilidad de las esclavas sexuales, conocedora de la inexplicable violencia con que son objeto las niñas, jóvenes y mujeres y que nadie conoce. Las adolescentes que desaparecen y cuya desaparición nunca es denunciada.

[...]

¿Por qué hacen los hombres estas cosas a las mujeres? En parte, porque no hay nada que se lo impida. Raras veces se aplican las normas y

sanciones legales contra la esclavización sexual de las mujeres. En consecuencia, como el niño o la niña que va poniendo a prueba todos los límites hasta que topa con la interferencia de una persona adulta, algunos hombres pisotean todos los valores humanos, todas las pautas de decencia humana, hasta el último vestigio de respeto por la vida humana, transgrediendo prácticamente hasta el último tabú.

Una característica predominante de la esclavitud sexual es que, pese al carácter premeditado y a veces previsible de muchas de sus prácticas, existe el sentimiento de que, en el momento de cometer el abuso, el chulo, marido, padre o violador *ha perdido el control, con autorización para ello*. En su tipología de la persona propensa a la violencia, basada en un amplio estudio de los grupos de hombres propensos a la violencia “podría describirse como integrado por personas que consideran que ellas mismas (y sus propias necesidades) son el único hecho socialmente relevante”<sup>28</sup>. Concretamente, esta tipología incluye varias categorías particularmente adecuadas como descripción de los sádicos culturales: *Intimidación*: Una orientación en la que se obtiene placer a través del ejercicio de la violencia y el terror contra individuos específicamente susceptibles. *Explotación*: El esfuerzo persistente por manipular a los demás obligándolos a convertirse, contra su voluntad, en instrumentos del propio placer y conveniencia, con recurso a la violencia cuando las víctimas se resisten. *Egoísmo incontrolado*: La tendencia a actuar bajo el supuesto de que las demás personas existen para satisfacción de las propias

---

<sup>28</sup> Hans Toch, 1972. *Violent Men*. Middlesex, England: Penguin Books; pp. 176.

necesidades, con recurso a la violencia como castigo por el no acatamiento. *Catarsis*: La tendencia a recurrir a la violencia como medio para descargar las tensiones internas acumuladas o como respuesta a ciertos sentimientos o estados de ánimo que se presentan periódicamente”.

No sé qué impulsa a algunos hombres a adoptar las pautas de comportamiento resumidas en esta tipología, mientras otros, en cambio, encuentran formas humanas y compasivas para expresar sus necesidades y deseos. Pero el desarrollo sexual de todos los hombres, la transmisión del impulso sexual masculino “normal” a través de la socialización sexual, sin duda son un elemento altamente significativo en la creación de la personalidad egoísta y abusiva que esclaviza sexualmente a las mujeres. Progresivamente estamos descubriendo que el caso extremo (los actos de violación, golpes y malos tratos, torturas e incesto) representan un tipo ideal (o una circunstancia típica) basado en las expectativas que se consideran normales para su rol.

Aunque muchos hombres no intentan expresar de un modo violento sus deseos sexuales, el impulso sexual masculino socializado presupone el ejercicio de un poder sexual personal, poder que puede reafirmarse mediante la violencia física y que, en consecuencia, puede dar lugar a la esclavización sexual de mujeres y niñas.

[...]

En 1977, se denunciaron en los Estados Unidos las desapariciones de 66.158 niñas y muchachas de sus casas, el 59% de todas las desapariciones de niños/as y jóvenes. Lo cual suponía un incremento del 10,4 por ciento desde 1968, mientras que en el mismo período

las desapariciones de niños y muchachos varones se redujeron en un 22,5 por ciento. Estos datos sólo representan una pequeña porción de los niños y niñas y jóvenes que escapan de sus casas, pues muchos padres no denuncian la desaparición de sus hijas o hijos, bien porque les es indiferente o por temor a empeorar la situación de ruptura si interviene la policía. Aun así, las estadísticas revelan una creciente tendencia a que niñas y muchachas jóvenes acaben encontrándose solas en las ciudades, muchas veces sin dinero y en situación de apremiante necesidad. La primera persona con quien entrarán en contacto muchas de ellas será un proxeneta.

Muchas prostitutas y niñas y muchachas que escapan de sus casas proceden de hogares en los que eran víctimas de malos tratos y/o de agresiones incestuosas. La actitud tradicional frente a las muchachas que ha escapado de sus casas ha sido tratarlas como a delincuentes, detenerlas, llevarlas al tribunal de menores y encerrarlas por el intento de escapar de la tutela familiar, al mismo tiempo que se las tacha de incorregibles y de sexualmente promiscuas. En vez de reconocer las situaciones abusivas de las que intentan huir muchas de ellas, la policía que las localiza en las calles las devuelve con sus familias si no han cometido ningún delito. Algo parecido sucede en los casos de incesto; muchos servicios de asistencia social y otros nuevos proyectos se preocupan sobre todo de recomponer la unidad familiar.

Ninguna mujer, muchacha o niña debería ser obligada, o ni siquiera alentada, jamás a volver junto a las personas o la persona que ha abusado de ella y/o la ha maltratado. Igual que no intentamos reunir a las mujeres violadas con sus violadores, tampoco deberíamos alentar a las mujeres maltratadas a volver

junto a unos maridos violentos, a las hijas a volver con sus padres incestuosos, ni a las prostitutas a reconciliarse con sus chulos violentos, aunque estos hombres prometan, como suelen hacer muchos, que la violencia es cosa del pasado y no se repetirá. La forma de romper el ciclo mortal de la violencia es salir de su contexto. Las mujeres, las muchachas y las niñas que han conseguido escapar de los abusos y malos tratos en el matrimonio, la familia o la prostitución, tienen derecho a vivir libres de la presencia de quienes las han esclavizado; y es preciso ayudarlas a adquirir conciencia de este derecho tras largos años de abusos y malos tratos que las han hecho incapaces de pensar en sí mismas como persona libres y dignas de autoestima.

Para poder llegar a vivir libres de los malos tratos y la esclavización, las mujeres tienen que aprender a romper con el modelo autodestructivo de identificación masculina que las hace vulnerables a esos abusos y les niega el derecho personal a una existencia plena.

Gracias al feminismo, las mujeres estamos adquiriendo seguridad, autonomía y finalmente modelos de (auto)identificación femenina. Con la creciente independencia y autoidentificación de las mujeres adultas, éstas pueden ofrecer nuevos modelos de comportamiento para las jóvenes y niñas. Esta es la vía para interrumpir el proceso de socialización femenina que actualmente cultiva la dependencia y la identificación masculina. Si las niñas y las jóvenes pueden ver que las mujeres son capaces de definir sus propias vidas, sin aceptar las definiciones o la autoridad de los hombres simplemente porque proceden de personas del sexo masculino, estos modelos les darán la medida de su fuerza y de su capacidad de afirmación. Las jóvenes que intenten seguir estas formas de comportamiento adquirirán una creciente invulnerabilidad frente a las tácticas de amistad y enamoramiento de los proxenetas y captadores”.

Fuente: Barry, 1987, (pp. 276-8 y 297-9).